

LA INFINITUD DE LA BELLEZA

CARLOS BLANCO

"La belleza del arte pertenece a la mente y sólo la mente es capaz de la verdad"
(G.W.F. Hegel)

ÍNDICE

Paloma mensajera

He nacido para desbordar

Si me anegaran las olas de tu amor

Jilguero celestial

Veo el amor

Despójame del temor

La vida del alma

Intacta claridad de espíritu libre

Dame más sabiduría

Ya se apaga mi tristeza

Los límites de un alma enamorada

Dilatar el sentimiento

Descubrir tu verdad

Deslúmbreme

Sé crear mundos nuevos

Una sola alma y un solo corazón

La voz de lo inefable

Leer

Reguero de luz

Crear el destino

En este lago puro

Sirena celestial

Quiero saber quién eres

Un alma en tu mirada

Deja que cante a voces olvidadas

El espejo en el que pueda contemplarme

¿Adónde llegaría el mundo?

El rostro de lo innombrable

Soy un tronco hendido

Enséñame a llorar

Contemplar el silencio

Gracia inagotable

Las voluptuosas fragancias del pasado

Vuelve, mi fe exiliada

Átame con tus cadenas de amor

La fuente de la belleza infinita

Aquiescencia creadora

¿Entre cuántos mundos vive mi alma?

No temas ser humano

La gloria de lo indefinido

En el alma que hoy llora

Soy mundos que presagian un destino

El cónclave de mis tristezas

¿De qué tronco brotará mi sentido?

La chispa del sentido

Encandíleme con el sueño que escondes

Por el río solitario de mi alma

Confesar mi dolor

Los desfiladeros de la nostalgia

Yo te alabo, paisaje puro

Eco náufrago

El llanto infinito

El sueño del amor y de la belleza

Luz devorada por la ausencia

Cielos incondicionados

Luminoso abismo

Dulce inquietud

Alto nido

Añoranza de Alejandría

Evocación

Me abraza tu fulgor

Paraíso en la tierra

Quién pudiera ver

Ninfa oculta

Vuelve a mí

Sinfonía al universo

Patria de la humanidad

La paz metafísica de Kioto

Ansia evanescente

Canto a la amistad

Bambú hendido

Arroyo escondido tras el musgo

Rota el mundo

Vagar

Pasiones que levitan

Aspiraciones que burbujan

Déjame destruir

Astro generoso

Maduros sinsabores

Estrella taciturna

Hundido en tu penumbra

Deja que brille el arte

Lluvia de colores

Aladas azucenas

Labio impaciente

Ábside de la vida

Pila bautismal

Por amor soñaría lo imposible

Mirada mía

Ébano celeste

Soplo perdido

Es tarde para crear

Gorgotea

Piadosa rúbrica

Un amor quema mi espíritu

Ya no puedo llorar

En las aguas de tu mansedumbre

No anochezcas

Auspicio dorado

Tómame, pues soy tuyo

Albatros altivo

Dichoso el que busca

Sed de totalidad

Que mis lágrimas tallen

Flor impasible

Ésta es mi alma

La belleza del pasado

Atrévete a ser

Abrumar la tierra

El instante desconocido

¿Cuántos nombres habitan en tu nombre?

Memoria herida

Fe en el futuro

No esperaré a la noche

Belleza inesperada

Mariposa infinita

Anhelo de luz

Loto alado

Hoy cantan las estrellas

Quiero escucharte

Pabellón de luz y hermosura

Belleza que canaliza el alma

La verdadera humanidad

Ingresas con ternura

Brazos eternos

Las laderas de mi angustia

Suspiro efímero

Dolor de quien ansía

Luz desfallecida

Baobab solitario

Crepúsculo indeciso

Este mundo que nos acoge

Sueño mío

Galvanizarte

Nubes de silencio

Allí donde haya belleza

Arrecife de coral

Manantial ignoto

Nostalgia

Eres búsqueda

Gran Sol

Aunque las flores cierren sus estambres

Ruinas venerables

Ninfa de audacia

Astrolabio sumergido

Contemplar

La suavidad de tu lírica

Peces invisibles

Triste

Aurora santa

Búscame

Conchas de anhelos puros

Dame de beber

Rayo diligente

Ojos lánguidos

Ablativo absoluto

Abre las fulguraciones de tu esencia

Temor y finitud

Saber que trasciende todos los saberes

Fragancias transitorias

Jardín de rosas metafísicas

Un mar puro

Voluntad afortunada

Por vacíos infinitos

Raíz santa de un mundo nuevo

Astro que gotea su misterio

Reino de luz

Libertad de sentido

Labios astrales

La gloria del ser

Hisopo de belleza pura

Grande

Dos manzanas

Tres sonetos

Cuatro liras

*

Paloma mensajera,
¿han olvidado ya tus alas
el lugar del que procedes?

No emules a los hombres,
que enseguida borran
la huella de su origen,
escindida su alma
del silencio y de la naturaleza.

Retorna, sí,
a tu génesis ancestral,
primicia siempre renovada,
vasto y luminoso ciclo
que entrelaza albas y ocasos.

Y vive en tu cielo puro,
salvación de mi deseo;
en el dulce volar
que sabiamente integra
principios y fines
tras estelas primordiales,
bálsamo de mis atardeceres solitarios.

*

¡Muéstrame la totalidad!

¡Ciega mis ojos con el fulgor del infinito!

¡Enséñame a buscar lo que aún no existe!

Pues he nacido para desbordar

las fronteras de lo humano.

Para mezclar lo celeste y lo terreno

en el anfiteatro de la historia.

Para transfigurar en luz

toda sombra

y rescatar el fondo oscuro

de tu brillantez.

He nacido para ocultarme

y huir de todo límite,

en el silencio que nos habla

de un destino libre,

de un horizonte creador.

He nacido para ser tuyo

y abrazarte en islas perdidas.

He nacido para ser el mar por el que navegue
el alma vidriada de tu deseo.

*

¿Qué descubriría si me anegaran las olas de tu amor?

Un mundo de mundos,
una conjunción de totalidades
fundidas en el crisol de un deseo eterno;
aspiración de abrirse al horizonte
de una sensibilidad liberada.

Dos cuerpos consagrados a un mismo espíritu.

Un cielo en la tierra,
y una tierra hecha cielo.

La naturaleza ascendida al trono del arte,
y un arte que redime la naturaleza.

Te descubriría a ti,
mi salvación encarnada
en un amor que busca amor,
en un amor que sólo vive si ama,
y muere cuando flaquea toda fe
en la verdad de una entrega libre,
que es la verdad del amor.

Necesidad de amar
convertida en libertad auténtica,
arquetipo de una voluntad
que ansía esculpir
el rostro de un amor más profundo.

Porque sólo ama quien crea,
quien talla delicadamente
el cuerpo y el alma de un amor posible,
brillo que horada la oscura soledad del hombre
en el atardecer de un destino.

Amar y sentirse amado
es elevar todo nuestro ser a un espacio nuevo,
saciado de imaginación e inocencia,
limpio y desbordante,
paraíso perdido que vuelve a nosotros
en esa hora de gracia infinita,
tronco que echa raíces en el alma
desde la hondura de un corazón de oro.

Amar es engrandecer el yo,
es expandir su fulgor,

es irradiarlo a los límites del universo.

Es intuir el todo,
es respirar el aroma de un dios
y trasladarse de un mundo a otro en burbujas invisibles,
para surcar el firmamento
como don puro y sonrisa inusitada.

Cuando saboreamos la sustancia del amor,
nuestro ser descansa sobre columnas de mármol,
y su beso celestial nos revela verdades inefables,
poderes ocultos en las entrañas del sentimiento.

Es la voz de la entrega.

Son las alas de un ángel que nos transporta
al hogar de la dulzura.

Es la libertad que llama a las puertas del alma,
para sanar el dolor
con su generoso chorro de luz.

Yo suspiro denodadamente por un *más*,
y tú me brindas ese exceso,
ese incremento divino que me proyecta
a un cosmos de entendimiento y sabiduría
donde mi libertad se desposa con la tuya
y propicia la aurora de una libertad nueva y bella,
encrucijada de futuros
que nace sin temor,
vino que llena la copa del espíritu
con ofrendas inmerecidas.

Desde ese nimbo de resplandores
comprendo el sentido de la vida;
desentraño el significado de mi humanidad
y me reconcilio conmigo mismo.

En ese jardín de glorias silenciosas
e ilusiones adyacentes,
una cascada de gozo y claridad
vierte su alma sobre mi corazón.

Anclado en tu pecho de anhelos puros,
mi *ego* se suspende
en la esencia ingrávida del amor,
que todo lo enaltece,
y vuelo por una bóveda de transparencia y valentía,
ligero como un cometa que perfora
la inmensidad de los sueños.

Sé que amar es sufrir,
es allanar el camino a la nostalgia,
pero yo quiero sufrir este dolor que me transforma,
esta lágrima volcada al infinito,
esta grandeza que inunda mi pequeñez
con su piélago de luz,
hasta desembocar en el arroyo de mi anhelo.

Sufrir para crear,
para inaugurar el milagro de un mundo nuevo
y tocar la melodía de lo desconocido.

Yo quiero recorrer la senda del amor,
y penetrar en el reino de una libertad creadora.

Allí renunciaría a todo mi ser
para resucitar en la mirada del amado,
en la provincia de sus deseos.

Desprenderse de uno mismo
para crecer en el corazón ajeno:
eso es amar,
destello de plenitud
en la fragilidad de la existencia;
pues en el espejo del amor
el mundo tiene sentido.

*

Canta,
noble jilguero,
aunque se desvanezca la pasión,
difuminada como un espejismo
en medio del inhóspito desierto.

Sé tú mi voz
para los que no entienden
el lenguaje de la belleza,
las imágenes aladas de tu sueño eterno.

*

Veo el amor
volar por este cielo.

Ahora extiende sus alas
tras las blancas cumbres.

El amor mueve el mundo
allí donde habitan los deseos,
en el río sin palabras de un silencio puro.

Forja montañas
y perfora tierras.

El amor irriga
los desiertos del alma,
para dar luz al ensueño,
para alumbrar lo nuevo.

Oculto tras las brumas
brilla el amor,
la fuente inagotable
que sana todo sufrimiento,
el único suspiro
que justificaría mi llanto
y mi soledad.

*

Despójame del temor a ver
lo que otros no ven.

Líbrame del miedo a trastocar
lo que ha de ser trastocado.

Hazme degustar el sabor puro
de la intuición creadora,
originaria,
esquiva,
incontrolable y bella;
deja que contemple la grandeza de su libertad.

Destruir,
¡oh luz mía!,
sólo si puedo levantar
algo aún más noble,
más hermoso,
más eterno,
más digno de la humanidad.

Dar la bienvenida al nuevo mundo
que eleve pasados y presentes.

*

Yo busco la vida del alma,
el río cauteloso de la reflexión,
el amor contemplativo
que se recrea en lo existente.

Yo busco el espíritu,
la libertad creadora,
la mirada libre al mundo y al deseo.

Irradiar mi alma
con las alas del silencio,
ángel que me eleve
al paraíso de la verdad.

Buscar la pregunta
más allá de la respuesta.

Vivir es lo que anhelo.

Una vida audaz y pura,
una vida que no teme
adelantarse al presente.

Una vida que cuestione
y configure.

Una epifanía de sensibilidad.

Una vida mía,
pero también tuya.

*

Como hija de una luz que hoy se renueva,
tu intacta claridad de espíritu libre
invade las profundidades de mi ser ansioso,
estrella avara que reclama para sí
todo destello,
todo esplendor,
todo tesoro irradiado a la inmensidad
de vacíos que imploran sentido y potencia.

La mano de tu gloria
acaricia el abismo insondable de mi silencio;
sus piadosos rayos de hechizos ancestrales,
tejidos con la mirada devota de una pasión noble,
son como tierna intuición bienhechora que revela
todo un mundo de posibilidades,
una patria inesperada para el espíritu,
el reino sin ocaso de lo que aún no tiene nombre,
primavera inviolada que brama en lo alto,
apostada en el trono de un dios inextinguible.

Todo era infinitamente triste hasta que tú llegaste,
triste como la belleza de una noche no contemplada,
triste como un cometa extraviado
que muere en el atardecer de hermosuras invictas,
triste como el ocaso que crepita en la alta cumbre,
memoria llameante de un eco que se apaga.

Pero con la vaguedad de un amor no presagiado
se abre un cielo azul escondido en lo invisible,
el secreto diáfano de una lírica que debe conquistarme,
chorro de vivencias inmortales que hoy desemboca
en el mar alado de un deseo supremo,
grande y luminoso:
en el altar puro de una ofrenda eterna.

Este espacio perforado de amor y deseo,
esta fuente que es también océano,
es suave lejanía que se acerca
con la luz intrépida de anhelos expiatorios,
vástagos de un sueño que no acaba,
ángeles capaces de engendrar lo que merece existir.

Tu amor ahora envuelve las orillas de mi voluntad
y me otorga el beso propicio de un fulgor nuevo;
es soplo de santidad y vida
que derruye todas las fronteras del alma,
todos los límites de la existencia,
todas las fuerzas ciegas que tapiaban la infinitud de nuestro horizonte,
augurio inmachito cuya perfección se desliza
por la faz inasible de un corazón consagrado a la búsqueda,
a la búsqueda que se descubre en su verdad,
a la búsqueda creadora de un destino,
faro que inspira los más hondos y divinos sentimientos,
redención para la soledad de un hombre
inmerso en la cadena arrolladora de lo inescrutable.

*

Dame más sabiduría,
abismo de sobrecogimiento.

Revélame nuevas posibilidades
de ser,
de existir,
de sentir y de pensar
en la desmesura de este cosmos
trenzado de ideas vivas.

Condecórame con la intuición de lo inabarcable,
en la desafortada soledad de quien busca su destino.

No te agotes,
mundo de la materia y del espíritu;
no te hundas en el ocaso de mi imaginación,
erosionado por la lenta tortura del sinsentido.

Inúndame ya con flamantes luces
y auroras insospechadas,
pues me consumo.

Mi alma está repleta de nostalgia.
Sus olas devoran una orilla inerme.

Es el dolor silente que llena
las profundidades de espíritus sensibles,
vasijas volcadas al pasado,
ansias de abrazar toda historia humana
en el seno herido de su tristeza;
anhelos de mármol y recuerdo.

Yo necesito un *más* perpetuo,
la infatigable exploración del alma;
plenitud verdadera que me eleve
al cielo de la totalidad y del desafío perenne,
con la mirada pura de un corazón honesto.

Pero ese infinito que busco,
¿no está en la palabra,
condena y salvación del hombre?

*

Ya se apaga mi tristeza.

El azul del cielo me llama
con sus tonos puros.

Tenues rayos
iluminan mi rostro.

Aves osadas
surcan esta inmensidad,
y mi mirada sucumbe
al contemplarlas.

Es la voz de la belleza,
que hoy me canta
con gozo inusitado.

Hoy renace mi deseo.

Hoy me descubro en el silencio,
profecía insondable,
beso de luz que me renueva.

*

¿Quién conoce los límites de un alma enamorada,
las fronteras de un ser que acoge
la viveza de un mundo nuevo,
pensar que siente y en su sentir crea?

La desnudez de la carne cubierta por la plenitud del espíritu;
alma mimetizada con universos infinitos
bajo cielos que parecen la vanguardia
de un poder eterno,
llamarada de intuición mecida por silencios ancestrales.

Peregrinaje de un alma anochecida
que vaga por cometas y recuerdos,
sueño limpio de mi honda primavera,
presagios pluviales
que rebasan la nostalgia,
invitándome a mirar cara a cara a mi destino
bajo la nubosa vastedad de lo que ignoro.

*

Un crepúsculo de oro
me ilumina con su luz afable.

El púrpura de sus destellos
me revela universos infinitos.

Tinciones sagradas
pincelan este lienzo puro,
como finas irisaciones
que estrían el paisaje
con franjas de sus evocaciones dormitadas.

¡Qué bello y dulce es dilatar el sentimiento,
palpar la vastedad de un mundo
entrelazado al cuerpo de un anhelo!

¡Qué inmenso es el espacio de lo posible
tras las brumas existenciales del futuro!

*

Quiero descubrir tu verdad,
presagio que cimbreo desde ocasos perdidos.

Quiero cruzar la aurora desbordante
que esconde tu secreto,
hijo del misterio y de la noche;
estupor que no fenece,
brillo que eleva la imaginación
sobre los límites de la tierra,
hasta coronar el más resplandeciente de los cielos.

Quiero suspenderme
en la levedad de un hechizo puro,
en la tierna nube de un sueño venidero,
con vivaces emulsiones de mi fe marchita.

Pues yo quiero vivir para conocer, amar y crear.

*

Deslúmbrame con tu mirada.

Créame con el rayo de tu amor.

Bendíceme hoy
con los destellos de tu corazón indiviso,
fulgor derramado
sobre la oscuridad y el sufrimiento.

Sumérgeme
en el bautismo de tu luz,
ala creadora que me enaltezca
hasta la nube límpida de un destino nuevo,
aguja que perfore el cielo con su fuerza divina,
rayo intangible de fervores íntimos
y reverberaciones insondables.

*

Sé engendrar mundos nuevos.

Sé proyectar mi mente
a un futuro inundado de luz.

Sé renacer tras cada derrota
y descubrir la belleza oculta en el fracaso,
cuando ni en el perdón se halla consuelo.

Sé que pensar es rendir culto a lo posible,
y que progresar es descartar posibilidades
para abrirse a otras nuevas.

Sé desaprender para aprender algo aún más grande,
más radiante,
más completo y consistente,
más cercano a los reinos infinitos
de una verdad inagotable.

Sé soñar con los cielos más altos
y no temo los secretos más profundos.

Sé reconciliar el ayer con el mañana
en el crisol de presentes esclarecedores.

Sé rasgar el velo de un amor prohibido.

Sé hundirme en el abismo que mi soledad contempla

para luego ascender desde sus eternas simas
a lo que trasciende cualquier frontera
entre lo luminoso y lo oscuro,
hasta revelar el poder en sí,
la energía pura y creadora
que no conoce límites,
pues siempre retorna a sí misma,
inmersa en el ciclo incesante de lo que aún
el ser y la posibilidad,
en el hogar irredento de lo necesario.

Sé que el secreto de la vida
tiene un nombre:
imaginación libre.

*

Una sola alma
y un solo corazón
han de reinar
en lo profundo de mi ser.

Un deseo puro,
un espíritu nuevo,
un sol que ilumine también la noche
en la incesante primavera.

La voz de un amor transfinito
que me embriague con su eco,
dulce y creador.

Razón y sensibilidad unidas
en eternas nupcias de luz.

*

Déjame escuchar la voz de lo inefable
bajo el profundo azul de un cielo mudo.

Déjame elevar la mirada a lo eterno,
a lo que desafía todo nombre
y bendice toda intuición.

Déjame sumergir el alma
en las corrientes infinitas
de una vida nueva y bella,
dorada por los rayos de un sol divino.

Déjame pronunciar la palabra sagrada
que todo lo llena de luz y de concordia:
amor,
la hermosura triunfante de la entrega,
el nombre de lo que no tiene nombre,
el rostro secreto de lo inefable,
el arroyo de fuerza redentora
en el inmenso y frío espacio de los hombres.

Déjame pensar
en la idea más grande jamás concebida.

Déjame invocar el fuego inventor,
la sublime y olvidada aurora
en que todo amaneció,
el primer destello de este mundo
enardecido por furias creadoras.

Déjame soñar hoy

con ese verbo de pasión y dulzura
que anegaría el vasto vacío
de este cosmos ensimismado;
con el canto puro y generoso que redimiría
el silencio de un firmamento
incapaz de encontrar su destino.

Pues el universo,
¿no extiende las brillantes alas de su gloria
sobre la faz de un corazón que anhela
y, subyugado por la magia de una aspiración honesta,
asciende a miradores imposibles,
al límpido balcón de una imaginación osada?

¿No crece el firmamento con cada deseo,
con cada impulso soberano del espíritu,
con cada voluntad de afirmarse frente a lo dado
y de expandir el radio de lo que aún no existe?

*

Leer.

Leer para renacer
con esa palabra que permanece en silencio.
Para resucitar voces olvidadas.
Para recuperar un mundo y un espíritu
que no merecen morir,
sino vivir.

Leer para unirse
a una conciencia que nos precede,
y para encontrarse en la búsqueda
de lo que ha de ser escuchado.

Yo leo porque la memoria me hace libre,
y al dialogar con quienes ya no hablan
descubro el rostro de un sentido.

*

Reguero de luz,
belleza que libera mi espíritu
hacia mares olvidados,
don que eclipsa
las pulsiones de la ausencia:
brilla copiosamente,
sol que eclipsa mi dolor,
ojos eternos titilando
en armonía con paraísos escondidos.

Certeza opalescente
que derrama su suavidad
sobre la razón y el sentimiento:
acaríciame también hoy
con el resplandor de un corazón puro,

pues junto a ti caminaría por cañadas oscuras,

y suspiraría a la luz de todas las estrellas,

y usurparía instantes a lo eterno,

y crucificaría mis sueños

en el monte de los deseos inmortales,

y descendería al centro de todas las tierras

y al fondo de todas las almas.

Porque bajo este cielo de furores ancestrales
me inunda tu verdad,
que es la verdad del anhelo,
la verdad de un ser volcado al futuro,
la verdad de un mundo en espera.

*

Muchos querrían conocer
las intenciones de un individuo,
el fondo de su corazón,
que es siempre inabarcable,
desafiante,
enigmático.

Pero se equivocan si creen
que ese saber revelaría
su verdadero destino.

El destino no lo forjan las intenciones.

Tampoco las circunstancias.

Intenciones y circunstancias
se hallan siempre entrelazadas
con el impenetrable azar,
que quizás esconda
la fuerza más poderosa del universo.

¿Somos hijos del azar o de la necesidad?

¿Qué concepto aún más profundo
integra los de azar y necesidad?

¿Cuál es la fuente última
de toda determinación?

¿No es triste descubrir
que yacemos suspendidos
en lo incontrolable?

¿No nos angustia
esta suprema libertad cósmica,
esta erupción de lo inusitado
que humilla la razón humana?

Vivir es ignorar.

Es saborear lo inescrutable.

Es flotar en lo inesperado,
en la luz pura
o en la oscuridad desgarradora.

Y en esta nube de ignorancia,

¿no querrías crear tu destino?

¿No lucharías por afirmarte
frente al despiadado azar?

¿No soñarías con abrir
las puertas de un mundo nuevo?

*

Suaves olas mecen mi alma
en la serenidad de este lago.

El cielo no tiene nubes.
Su azul es demasiado bello.

Gozosa irisaciones
se reflejan en las aguas,
hijas del ensueño.

Es el espejo de la verdad.

Es la totalidad del mundo
que quiere hablarme.

Hoy canto a la simplicidad.

Hoy se eleva mi pensamiento
a un fin sin ocaso,
a la aurora de lo permanente.

*

Me posee un temblor infinito,
como si todo el universo me contemplara en esta noche
y declamase para mí su sabiduría más sublime.

¿Quién eres?

¿Qué quieres de mí?

¿No me abrazaría tu fulgor eterno
si supiera llamarlo por su nombre?

¿No me reclinaría en tu luz?

¿No rasgaría el sagrado velo de tu bóveda
si pudiera cantar con la voz del amor verdadero?

¡Oh sirena celestial, que inundas el cosmos
con el clamor de tu silencio místico!
Ayúdame a descubrir la melodía
que conmueva el corazón de este espacio inconmensurable,
de este coloso de sueños líricos
que envuelve el reino de mi espíritu
con el manto intangible de un misterio.

Acaríciame con la pálida reminiscencia
de una ternura hecha deseo...

*

Quiero saber quién eres,
intuición recóndita,
suspiro que aletea libremente
sobre la simas de mi conciencia.

Quiero entender por qué me buscas
y llenas con tu sagrada luz
la oscuridad de mi espíritu.

Ni un solo día he dejado de perseguirte,
de anhelarte,
de amarte aun sin conocerte,
ansioso de que tu dulce claridad
me elevara al reino de lo puro,
altura de alturas
y profundidad de profundidades.

Me hundiría en el dolor de la nada
y vagaría por las grutas del silencio eterno
si no te siguiera buscando,
si no soñase también hoy
con besar tu alma y tu rostro
en el templo de un corazón honesto.

Tu búsqueda me alienta,
espoleada por un soplo que me vivifica y redime,
brisa salvadora
cuya frescura me descubre quién soy
en un mundo de verdades y esencias.

Llévame a tu cielo creador,
allí donde la voluntad de encender
la sangre de nuevas auroras
me sostenga en esta lucha infinita,
en esta crucial batalla contra el sinsentido.

*

Veo un alma reflejada en tu mirada.
Un alma que abraza mi extendida soledad
desde la distancia y el silencio.

Si desconozco la esencia de la vida,
al menos sé que en ti hay luz,
una luz ansiosa de salvarme
del llanto y la tristeza.

Antes ignoraba para qué vivir.
Ahora entiendo que vivo
para descubrirte
y descubrirme.

Ahora se abre el mundo ante mí.

Ahora canto a lo insondable,
a la inmensidad de lo que no intuyo,
al mutismo que mañana será palabra.

Ahora renace mi deseo,
plegaria que solloza en albas místicas.

Ahora soy quien debo ser,
fuerza que brota como impulso libre,
como eco prófugo que reclama la fe en la existencia,
en el resplandeciente amanecer de lo que se posee a sí mismo
y se inventa sin temor en espacios incesantes,
anhelos inmarchitables de colmar
todo vacío y toda esperanza
con la sed más profunda,
que es la sed de amor.

*

Deja que cante a voces olvidadas,
abismado mi corazón
en el vislumbre eterno de lo nuevo.

Deja que sueñe esta noche con enjugar
todas las lágrimas y todos los llantos,
arrullado por los ecos
de una intuición demasiado bella.

Deja que hoy resucite en mí
la esperanza de una humanidad perdida.

Dame un espíritu despoblado de miedos,
rebotante de audacia creadora,
de amor a lo que puede ser
y de anhelo de lo que ha de ser.

Infúndeme ansia inexpugnable
de esculpir un mundo y un destino
en el espacio libre,
en el hogar de lo profundo.

Porque puedo pensar en lo imposible.
Puedo sentir la vibración de lo que no tiene nombre.
Puedo abrirme a lo que nadie concibe.
Puedo unir lo que todos dividen.
Puedo ser yo y ser todos.

*

Quiero crear el espejo en el que pueda contemplarme;
el espejo sumergido en la verdad, desnuda y diáfana,
perfecta irradiación de un universo ajeno a la mentira.

En ese sueño de tinciones que jamás se apagan,
en ese firmamento estrellado que no puede extinguirse,
encontraría la razón de una existencia
que sólo ansía abrirse a su horizonte auténtico,
perdido en inmensidades que me superan y conmueven.

Allí descubriría el nombre por el que suspira mi corazón,
el nombre libre y bello,
el ardiente cielo oscuro
que se torna luminoso,
enaltecido por las ocultas vibraciones del ser;
la dicción muda de un canto eterno
que sólo resuena en la hondura de un alma sincerada con su dolor.

Allí,
bajo la caricia sublime de un destello inagotable,
resplandecería todo lo que anhelamos,
y de sus fuentes místicas emanaría
el suplemento de esperanza para esta humanidad
que navega por océanos de incomprensión y desdicha.

Allí,
¡oh ala de mi deseo!,

sumido en dulces éxtasis de pasión y destino,
atrapado tiernamente
en el hogar inmaculado de la verdad,
saturado de honestidad, nobleza y hermosura.

Allí,

en la cima virginal donde sólo soplan vientos incorruptibles,
suaves mensajeros de ascenso y vida,
salvaría el cosmos de sí mismo,
lo liberaría del silencio que marchita su esencia
y lo elevaría a un nuevo paraíso
inundado de luz y saber,
morada insumisa de todo espíritu.

Allí,

en la gozosa sede de lo universal,
brillaría la exuberancia del sentido,
y el agreste curso de totalidades implacables
descansaría por fin
en el feliz regazo de un amor indeleble,
hermanado con el futuro.

Allí,

en la íntima aurora de una soledad que no se teme;

allí,

rasgado el absoluto por el eco de nuestro llanto,

y de nuestra sangre,

y de nuestra llamada;

allí,

sobrecogidos los dioses por la claridad de nuestro amor;

allí,

donde sólo se oye la voz pujante y melodiosa

que devora el espacio de todas las conciencias

en sus infinitudes ancestrales;

allí,

donde el cáliz de la bienaventuranza

se derrama al turbulento mar de lo ilimitado,

ávido de su magia y de su pulsión;
allí,
en el sagrado receptáculo de dones puros,
en el vaso incognoscible que sacia toda sed y todo vacío;
allí,
en la divina profundidad
de quien busca amar lo imposible.

*

Si pudieras expresar todos los sentimientos que arden en tu pecho,
si pudieras difundir la luz que se enciende en tu espíritu,
¿adónde llegaría el mundo?

A la cúspide del deseo,
blanca como las alas de un cisne.

Al horizonte inmarcesible del ideal,
abrazo de dioses
a la indigencia humana.

A la morada primordial del deseo,
que arrastra pasados y futuros
en el dolor silencioso de un alma.

¿Y adónde llegaría la mente,
sino a su patria verdadera?

Pero hoy todo evoca

lluvia preñada de nostalgia,
sombra crepuscular
que deshoja mi infinito;
cielo hundido en tierra.

*

¿Has visto ya el rostro de lo innombrable?

¿Has oído ya el rumor del río de la vida nueva y del amor profundo?

¿Has sentido ya lo que sólo un dios podría sentir?

¿Has amado ya con un amor verdadero?

¿Has descubierto si existe un cielo más allá de este cielo,

y una tierra aún más honda que esta tierra?

¡Cuánto te falta por vivir,

alma gemela!

¡Cuánto nos falta como humanidad!

Nos envuelve la sombra de lo sublime,

que esquiva los temerosos dedos de nuestro espíritu,

afanados desconsoladamente en apresarla

con la fuerza de la razón.

Es el abrazo de lo infinito,

que nunca nos dejará escapar

de la inmensidad de su horizonte.

*

Soy un tronco hendido;
soy madera fulminada
por una verdad trágica
que no deja de irrumpir
en el dolor del alma,
como presencia insumisa.

Soy un corazón crispado
ante tanta incertidumbre.

Me ciega el reflejo quebradizo
de ansias ocultas,
vagas promesas que a mí retornan
al triunfar el crepúsculo.

En la profundidad de lo que soy
todo me parece oscuro.

La ausencia de luz
ahoga mi conciencia
en lagos invisibles
cuando me atrevo a bucear
en lo que no comprendo.

Sólo quien domina
la esquiva pulsión
de una conciencia creadora
puede vencer su propia oscuridad,
la fuerza de su temor y de su ocaso,
para renacer como fuente nueva,
como luz nueva,
como sabiduría nueva
y amor nuevo.

*

Enséñame a llorar.

Enséñame a ver el alma escondida en una lágrima.

Enséñame a comprender el sufrimiento ajeno.

Enséñame a no temer el tiempo,
sino a entenderlo.

Ayúdame a crear hoy el amor imposible.

Abre ya mi mente al milagro
que late en cada rostro.

Si el tiempo es la verdad de la vida,
sólo en el tiempo está nuestra salvación.

Déjame entonces salvar lo que otros desprecian.

*

Quiero contemplar el silencio.

Que la naturaleza conquiste
el fondo de mi alma,
el púrpura de mi aurora incognoscible.

Dejar que fluya
el arroyo puro,
y que el musgo verdee sin miedo.

Aprender el idioma sagrado
para bucear en mí mismo.

Pues amo el sosiego,

meca de mi añoranza,

burbuja cuya luz me eleva

a un reino que nadie conoce,
allí donde todo hombre
amaría lo profundo.

*

La gracia inagotable ansiosa de perdonar todo pecado
es el futuro,
es la creación que se alza
como posibilidad salvífica,
como destino libre e insondable,
como el luminoso mañana que sane el hoy,
como abrupta aurora que arranque sin temor
el secreto de este mundo,
de este espacio y de este tiempo,
de este vacío de incompreensión e indiferencia
sobre el que flotan los pálidos reflejos de un sentido,
las lágrimas que aún desconocen su fuente y su océano.

Vivir es sumergirse sin temor en el infinito abismo,
allí donde toda luz se diluye en oscuridad,
como engullida por una nada voraz e irreparable,
hija del cese y del olvido,
descenso a lo que no es
para quizás renacer en lo que puede ser.

La creación nos redime no de una condena,
sino de la inexorable finitud,
de la rasa y agónica objetividad de un mundo
que no habla, ni escucha,
ni suspira por el advenimiento de horizontes nuevos,
ahogado en la necesidad,
en la fiereza de lo ineluctable,
atroz cadena que disipa
los vislumbres de libertad auténtica.

Es redención para la libertad,
para el sueño creador
que inunda de claridad la ausencia de sentido
y baña con el agua de la subjetividad
el árido inconsciente,
el ciego cumplimiento de lo que no tiene meta.

Es la sublime subjetividad que estalla
en el magma de objetividades mudas;
la potencia inabarcable de un mundo que levanta,
sobre los pilares de su necesidad invicta,
el glorioso edificio de una libertad legítima,
fundada en la reflexión,
en la vuelta sobre uno mismo,
ávida de perforar el cielo del espíritu
con el tridente de su voluntad.

*

Cuando respiré por último
las voluptuosas fragancias del pasado,
el ala de mi conciencia,
teselada de sueños,
imaginó el todo,
indiviso,
generoso,
de pureza unánime,
dócil al anhelo de transparentar
esencias y fines;
xilófono invisible
percutido por las manos del cielo.

Fue entonces cuando mi espíritu pinceló
el nuevo cielo del conocimiento,
fervor labrado entre soledades y lágrimas,
Pentecostés de mi deseo,
rebelión creadora frente al sinsentido.

*

Vuelve, mi fe exiliada,
mi voluntad creadora, ayer huida,
quietud difuminada
y en amor escindida,
crepúsculo de luz desvanecida.

Besa aquí mi alma helada
con un sentir que sienta toda herida,
imagen coronada
y afán de paz perdida,
canto puro de ausencia despiadada.

Vuela, ansia atribulada,
ni a temor ni a nostalgia sometida,
por cielos liberada,
pasión jamás vencida,
auspicio de esperanza, gloria y vida.

Acude con presura,
que el ala de mis lágrimas te llama,
ofrécame hermosura,
huellas de un ardor que ama,
abrazo que mi espíritu reclama.

Y en noches solitarias,
concédame tu rostro mi alegría;
escucha mis plegarias,
silencia mi apatía
con la estela de tu sabiduría.

Asciende con templanza
a cúspides de luz y hondo deseo;
sé faro de esperanza
y corta el denso velo
allí donde naufraga todo anhelo.

*

No me olvides, luz pura,
¡átame ya con tus cadenas de amor,
bondad y claridad,
perfumes del alma!

No dejes que el desánimo siegue las alas de mi espíritu.

No permitas que la tristeza se apodere de mí.

Refuerza mi fe en la vida
con cada prueba que me envíes.

Irradia los áureos y finos destellos
de tu sabiduría
sobre el desierto de mi corazón.

Iníciame en la grandeza genuina,
en la grandeza libre y creadora.

Enséñame a admirar
cada nueva flor que brota en este mundo,
cada estrella que se enciende en el firmamento,
cada palabra de amor que pronuncia la humanidad.

Vuelve transparente el fondo de mi ser,
como el agua recién salida del manantial
en las laderas de la montaña,
o como el sol que riega la aurora
con las hermosas gotas de su rocío.

Inunda de eternidad
la copa de mi alma,
sedienta de don y verdad,
ansiosa de ti,
esperanza mía,
rostro de felicidad auténtica,
amor que sana mi desdicha
y enaltece mi súplica,
sentido oculto en cada beso puro
que hace renacer el espíritu.

Anega mis estancias con tu fervor,
redime esta mirada lánguida
que pronto se entregará a la apatía
en las planicies de la soledad.

Muéstrame la gozosa armonía

de este mundo trenzado de anhelos.

No dejes que me hunda en el abismo;
rápidas son las huestes oscuras,
prestas a atraparme y subyugarme,
ávidas de mutilar mis sueños.

Pues yo te busco a ti,
amor puro
que pareces rehuirme;
soy tu siervo,
y sólo podría servir
a lo que bebe de tus aguas divinas.

Planta en mí tu semilla eterna,
y seré digno del don de la vida.

*

Quiero beber
de la fuente de la belleza infinita,
del agua que eleva el espíritu
al universo de lo incondicionado.

Quiero respirar
la tierna brisa de un amor auténtico,
el rostro del paraíso
allí donde todo parece seco,
inhóspito,
oscuro y perecedero.

Quiero resucitar cada día,
elevarme como el sol
sobre el abismo mudo,
sobre la noche del olvido.
Resurgir sin miedo
a la luz y a la esperanza,
al dominio puro,
a la belleza de un nuevo sueño,
dormida la fría noche de la realidad,
despierto el cálido fulgor de una promesa.

*

Déjame perforar
tu espacio incognoscible,
para flotar sin temor
sobre el abismo de lo innombrable.

Siémbrame
con ansias de inspiración y vida,
con la luz y el espíritu
de una aquiescencia creadora,
aleccionado por la purpúrea belleza
de un corazón que no se rinde,
fulgor irradiado
a las entrañas de mundos nuevos.

Báñame
con la pureza reconciliadora
que nos descubre un destino,
hasta que el amor inunde
el lago de mi alma
bajo el velo de una noche extasiada,
que todo lo convierta
en sugerencia y misterio.

Hazme ser
más de lo que quiero ser,
y revélame
el concepto más sublime bajo el cielo.

*

¿Entre cuántos mundos vive mi alma?

¿Sobre cuántos vacíos se eleva mi voluntad?

¿A cuántos infinitos apunta mi mente?

¿Qué soy,
sino el hijo de un sueño posible,
la página de un libro abierto
que impulsa la historia
hacia un final sin destino?

Haré brillar a la humanidad

más que todas las estrellas,

allí donde se extingue la luz,
el ímpetu,
el poder del mundo,
y sólo imperan las fuerzas de la nada,
en el oscuro abismo de la incomprensión.

*

No temas inundar tu mente
de nuevas ilusiones,
de nuevas ideas,
de nuevas posibilidades,
en ese palimpsesto de experiencias que es la vida.

No temas aprender.

No temas contemplar lo inagotable.

No temas aventurarte
por los infinitos caminos del mundo,
del existir y del pensar.

No temas mirar a los cielos
y transformar la tierra.

No temas amar
como sólo un ángel sabría amar.

No temas ensanchar las fronteras de tu espíritu.

No temas, en definitiva, ser humano.

*

Alabo la gloria de lo indefinido,
esa amplitud serena
que nos invita a expandir
confines inhóspitos,
estampa de mi ocaso enfurecido.

Me postro ante la elasticidad gozosa de la idea,
ante el papel en blanco que preconiza
un oasis de posibilidades,
el vacío de lo existente
que llena el agua pura del deseo.

En estas vastedades
se abre la imaginación a lo infinito
y se dilatan las fronteras
de la vida y del pensamiento.

Ya no temo volar sin rumbo por este cielo
teselado de intuiciones eternas,
pues en su libertad descubro mi querer,
mi anhelo más profundo y verdadero.

*

En el alma que hoy llora,
cautiva de un dolor eternizado,
renace y me devora,
de furor desbocado,
la fuente de mi ser atribulado.

Estampa de mi aurora,
dulzura de mi sueño enajenado,
estrella redentora,
destello clausurado
en lechos de un anhelo naufragado.

Sagrada luz de esta hora,
reflejo de un amor purificado,
hermosa paz sonora,
ocaso liberado:
no temas mi recuerdo ayer sellado.

*

Soy mundos que presagian un destino.

Mi canto es mi deseo condensado.

Mi vida es un misterio que regresa
a ocultas fuentes y almas infinitas.

Soy todo lo que he sido
y todo lo que aún puedo ser,
e incluso lo que no he sido
ni jamás seré
me zarandea,
me conmueve,
me determina
con su luz irredenta.

Mi ser es una ventana abierta a lo inexplorado,
un fragmento escindido
de la fría necesidad.

Mi ser es libertad y búsqueda.
Es un vivir y un morir,
un sentir y un olvidar,
un ocaso que es aurora
y una aurora que renace
con cada pregunta
y cada anhelo,
sueño imantado
a la belleza de una voluntad creadora.

*

Quiero entender de dónde viene todo,
la génesis de mi alegría
y el cónclave donde aúllan mis tristezas;
por qué derramo lágrimas
en esta noche abrumadora.

Lágrimas transfiguradas
en marfil eterno;
lágrimas que se deslizan como hechizos límpidos
desde rostros perlados de intuiciones insondables;
lágrimas que reflejan
un cielo de deseo,
epifanía de alma y claridad
en una tierra ansiosa de auroras libres;
la tibia sonrisa de lo prohibido,
el eco prófugo de un mundo recóndito,
la desmesura de un suspiro,
ocaso de mi sueño almidonado.

Sólo caerían las espinas de mi corona
si una rosa celeste me bendijera
con una misiva santa,
descendida del corazón de la Verdad.

¿No me quieres, cielo?

¿Por qué no me absorbes,
belleza envejecida
en la melancolía de mi lecho?

¿Por qué no me sumerges en tu esencia
y vacías este yo caduco y desesperanzado?

¿Por qué vaga a la deriva mi tristeza,
como un témpano olvidado
en el vasto mar del absurdo,
en la homogeneidad de la nada?

¿Por qué no alivia tu aroma
la aflicción de mi alma?

He brillado, sí,
en el cielo del dolor.

He sufrido como nadie;
he sufrido en soledad,
en el infinito silencio
que estremece la conciencia,
desde el inhóspito sinsentido.

Secaría todos los océanos
para que tus lágrimas divinas
inundaran el espacio oculto de esta tierra
con la sustancia verdadera,
hecha de amor y significado.

Flanqueado por astros incesantes
surcaría tus inmensidades cósmicas,
bajo los misterios desbocados de tu luz.

Ven a mí,
no reniegues de mi horizonte,
sustancia voraz,
espíritu atormentado.
Sacia mi sed de amor,
mi hambre de ser,
de paz y de verdad,
desde tu mirada compasiva,
ala que revolotea por cielos íntimos.

Y con las gotas de tu amor puro
sana mi dolor,
pues ya he sufrido demasiado
sin haberme conocido.

Necesito descubrir un mundo sin dolor,
exento de cimas tonsuradas,
donde la pulsión dialéctica
no sea la llave a la verdad.

*

¿De qué tronco brotará mi sentido?

¿No internaría mi espíritu solitario en la densa oscuridad,
poseído por el ansia sublime de encontrar una verdad pura,
una verdad que redimiera el silencio del universo,
el amargo destino de lo que nace bajo la luz de las estrellas,
el perenne dolor de un mundo que camina hacia los fondos abisales?

¿No reclinaría mi alma en los brazos de su aurora?

¡Oh, quién supiera cantar con la voz del amor auténtico y del entusiasmo más profundo,
quién aprendiera a dominar la dulzura de un lenguaje superior,
que incluso ante el miedo y el sufrimiento
derramara destellos de una luz eterna,
capaz de consolar la desdicha del hombre!

¿No trascendería todos los amaneceres y todos los ocasos

en el hogar de la verdad más honda,
esencia que trasciende lo luminoso y lo oscuro?

¡Oh, claridad esquiva a quien piensa desde la razón!,
pues sólo acaricia resplandores insumisos,
pálidos reflejos tras la frontera,
evocaciones vaporosas que revelan la magnitud de lo que ignoramos
y de lo que podríamos saber.

Es la hora del corazón;
pulsiones ancestrales que me lanzan
a la inmensidad de un mar invisible,
reminiscencia límpida de lo infinito,
de lo profundo e inagotable,
misterio que abre otro misterio,
totalidad escondida bajo la espuma de la superficie,
mundo que renace en otros mundos.

Es la sensibilidad que llama a las puertas de un alma
dispuesta a escuchar el clamor puro del enigma.

Gocemos de este instante de tensión divina,
donde las alas de una sabiduría precursora
nos elevan a la morada del amor y del espíritu,
al reino de la creación y de la libertad,
al espejo de nuestra inquietud indefinida.

*

Es en lo profundo,
es en el abismo silencioso del alma
donde brota la chispa del sentido,
la aurora del horizonte verdadero
para nuestro espíritu creador,
que no teme tallar con sus manos
la efigie de un destino.

Es en la luz que dibuja y abre
el rostro de lo posible
sobre la copa de la vida
donde han de encontrar los hombres
el cielo luminoso,
el altar de la imaginación
tras las resplandecientes cumbres;
el final que es principio,
el don que anega
el mar de la existencia
y la senda inexplorada.

Es en la valentía de quien busca
una meta libre,
digna de ser amada,
donde se revela nuestro ser
más allá de todo lo pensado;
el ser que trasciende todas las fronteras
para conquistar sin miedo
el receptáculo inagotable,
la puerta al infinito mundo del deseo,
el alba de una eterna primavera.

*

Encandíame con el sueño que escondes,
mosaico de esperanzas congregadas.

Tú,
reflejo herido de anhelos ancestrales,
efervescencia de pasiones dormitadas,
lívida imagen de lo que busca
quien suspira por ser hombre y dios al unísono,
para quizás devenir
un ángel perdido por encrucijadas ontológicas.

*

Te aguardaré
hasta que navegues
por el río solitario de mi alma.

Ven ya a mí,
pues me consumo en la espera,
y todo un cielo de presagios incandescentes
enardece mi corazón
con la hermosura de su promesa.

Atraviesa el lago de mi silencio
para desembocar en la verdad,
en el nombre más profundo de mi espíritu,
en la lágrima no enjugada
que aún hoy alimenta mi destino.

*

No temo confesar mi dolor,
un dolor metafísico,
un dolor infinito
que incendia los paisajes de mi espíritu.

Lo propaga el sinsentido,
la sombra de un absurdo cósmico
que devora mi ser y mi futuro;
el drama de la finitud,
la amarga dialéctica
entre la realidad y el deseo;
la visión más triste en el crepúsculo.

Sólo me consuela una fe,
una tenue luz salvífica
que despunta desde el fondo de mi corazón:
la voluntad de crear,
la poderosa tensión
que me impulsa a vivir
y a convertir mi vida en búsqueda;
amor que sólo se descubre amando,
el arco y la lira
de un alma atormentada,
el vino transubstanciado en sangre
que clama por conquistar
una verdad bella y pura,
gloriosa en su finitud;
los colores eternos
y los rayos redentores
de un cielo en miniatura,
aurora de mis noches solitarias.

Ser para no ser,
vivaz exhortación a crear
y a luchar por lo nuevo;
la tragedia de la humanidad
sanada con un bálsamo de anhelo.

*

Me asomo a los desfiladeros de la nostalgia,
a los eternos precipicios del alma.

Todo un mundo desvanecido
atenaza mi corazón
con su celo inmisericorde.

Soy reo de lo que ha sido
y jamás volverá
en este universo
que todo lo admite,
en este reino de infinitudes
y punzantes melancolías.

¡Salta, oh espíritu,
salta sobre el fuego
y la oscuridad!

Aduéñate de tu tormento
y vuela por un cielo libre,
colmado de sabiduría y libertad.

Mientras sople el viento de la vida
sobre el profundo mar
resplandecerá el misterio,
la eterna pregunta
sobre lo que debe acontecer.

Pasión y temor entrelazados
en una búsqueda perenne
que no concibe ocaso,
perpetuo migrante
hacia el azul de su creación.

¿Y hasta cuándo vagaré
bajo este cielo sin rostro,
inmenso y mudo?

¿Me iluminará la claridad que ansío,
el fulgor que implora mi alma?

¿Conquistaré el destino
que mi mente alumbra
en la esclavitud de su desvelo?

Otórgame la luz del entendimiento,
por cuya gloria entonaría
todas las alabanzas
y todos los himnos.

Y háblame de tus anhelos olvidados;
confiésame cuán altos y dulces fueron tus sueños
desde esa cima que aún hoy te embriaga;
renueva mi corazón
con la misma esperanza que nutre tu ser
allí donde sólo impera el futuro.

*

Yo te alabo,
paisaje puro.

Creado por las fuerzas de la naturaleza,
evocas una armonía ancestral,
la esencia destilada de un mundo,
la suprema claridad del cielo
y la forma inalterada de las cordilleras,
la eternidad del todo
en el infinito jardín del cosmos,
abrazo de lo sublime
a un alma ansiosa de equilibrio.

Funde el agua,
el fuego,
la piedra
y la montaña
con la fragancia más perfecta;
llena de arroyos de oro
los sueños del espíritu.

Eleva mi corazón
al templo de la paz,
la virtud
y la medida,
allí donde se alzan las puntas
de astros invisibles.

Enjoya mi alma
con la santidad de un gran anhelo,
en el reino de lo universal,
océano inabarcable
bajo la noche y el destino.

*

Un eco náufrago me devora
en la fría noche de este amor.

Copiosos recuerdos
yacen sepultados,
gotas esparcidas
por la inmensa mar
de una voluntad
frágil e inconclusa.

Lo que ayer busqué
perece hoy en mi deseo,
entregado a un alba nueva.

Raudos centelleos
de aspiraciones insumisas
cincelan mi voz
y entierran mi memoria
en las noches de mi angustia.

Lo que ahora canto
vence todos los crepúsculos;
este himno
no conoce mi pasado,
mirada que se pliega
ante el mañana,
robusto y ardiente,
entraña pura de ansia indefinida.

*

El llanto infinito de un alma honesta
surca el sagrado cielo del espíritu
con alas de oro.

Bate un aire saciado de amor y esperanza,
semblanza insumisa de totalidades libres.

En su espacio cristalino
se abren todas las puertas
de un corazón que busca,
mientras su luz,
su profunda y radiante luz,
bálsamo para mi memoria herida,
rescata los fugaces rostros de lo sublime.

*

El sueño del amor y de la belleza,
¿dónde habita?

En ti, dios interior,
hondura insondable
que engendra el milagro supremo,
la luz eterna de lo posible.

En la mirada irrevocable de un amor verdadero,
crepúsculo luminoso
que se deshace en destellos de oro,
absorbidos lentamente
por la pujante oscuridad
de un alma elevada,
de un alma redimida,
que, aun sin comprender, siente,
y en su sentir renace
a la vastedad de un mundo libre.

Es en el lago de mi llanto
donde aletea el sentido oculto,
la raíz de profecías olvidadas,
el espíritu de ruinas egregias
y de mármoles hoy heridos,
la luz custodiada
que clama por una nueva aurora,
por el amanecer de la belleza divina.

*

Cuando la luz devorada por la ausencia
renazca desde los abismos más profundos;
cuando mares de hielo se disuelvan
e irrumpa el caluroso saludo de una tierra nueva;
cuando por las aguas de este mundo sólo naveguen
barcos repletos de deseos nobles y de sueños puros;
cuando la primavera y el estío
no se hundan bajo las hojas secas del otoño
y no se marchiten más las flores;
cuando todos los olvidos se transfiguren
en el añorado beso de un amor auténtico,
y dulces sean las caricias de un tiempo
que todo lo engulle en hondas simas;
sólo entonces podré decir que vivo,
porque sólo entonces brillará lo que yo busco;
sólo entonces desgarrará la faz del firmamento
el verdadero poder de un anhelo libre,
la fuerza escondida en el corazón del hombre,
allí donde resplandecen estrellas invisibles,
allí donde el fulgor es santo y eterno,
allí donde se abrazan la noche y el día.

*

“Aquél que conoce a Dios se vuelve Dios” (Upanisads)

Si un dios escribiera versos,
¿qué ideas concebiría
y qué palabras derramaría su alma?

Revélame,
espíritu infinito,
amor que no sabe ocultarse,
esa lírica celestial
que conmoviera al unísono
la mente y el corazón
de una humanidad nueva,
idilio de sensibilidad, luz y conciencia.

Yo quiero conocer y celebrar
lo que trasciende todo límite,
bucear en aguas de profundidad infinita
y ascender a cielos incondicionados;
yo quiero besar un rostro divino
en el paraíso del amor y de la ciencia.

*

Amas el ser,
te deslumbra su luz,
henchida de lógica y razón.

Tú partes del supuesto
de que el universo es comprensible,
e incluso la vida,
pues crees que el ser es igual al pensar.

Causas y efectos
entrelazados en el fervor del mundo.

Un cielo de respuestas
al dolor de tus preguntas,
pintadas de oscuridad y agonía.

¿Y si el sentido fuera la nada?

Nunca lo aceptarás.

Eres razón,
alma injertada en el tronco de lo inteligible.
Jamás podrías penetrar
en los crispados dominios de lo absurdo.

Eres luz que busca luz,
claridad que sólo reconoce claridad,
fulgor que huye de toda tiniebla.

Pero tu lógica pierde todo un universo
forjado en la sinrazón
y en su tempestad eterna.

Tu lógica no sufre.
Contempla,
objetiva,
examina,
descompone,
mas no vive
la tragedia de la existencia humana.

Lógica o vida.

He aquí el dilema.

Sentido o sinsentido.

Pues si la vida es libertad,
desborda y humilla el frío sentido
de lógicas y razones.
Resplandece entonces
el luminoso abismo
que todo lo devora;
la nada hermanada con el ser.

La totalidad irredenta.

Convéncete:

sólo hay una respuesta al nihilismo.

Crear.

Incluso el amor es creación
que brota de la tormenta,
vástago de ausencias y anhelos,
deseo de futuro
para salvar el pasado.

Al crear, la tragedia sucumbe ante la luz,
y la nada se funde en la morada del ser
como un cirio puro.

Crea y serás libre.

Crea y entenderás.

Crea y serás.

Crea y redimirás a una nada
que sólo se tiene a sí misma.

*

Dulce inquietud,
vaivén sonoro,
soplo que impulsa
alas y espíritus
por sendas nuevas.

Vagar gozoso
por lo inefable,
audaz mirada
hacia lo oculto.

Día que es noche,
y noche que abre
el alma entera.

*

Alto nido
que refulge de pasión,
suspendido en lechos de azucenas,
morada inalcanzable
posada sobre anhelos y recuerdos;
recinto maternal
y albergue de primicias,
humilde hechura de profundo ingenio.

Háblame de tus hechizos olvidados,
fuente de la vida
que nos precede y envuelve
bajo cielos infinitos.

Por mucho que camine el hombre
y alabe las glorias de sus manos,
desde tu torre enhiesta proclamarás
una voz que nos supera,
una voz urdida en el silencio,
la exuberancia de tus labios puros.

*

Añoro los hermosos cielos de Alejandría,

cuando la luz pura del Sol
colmaba sus calles y ágoras,
sus puertos y su majestuoso faro,
sus mercados y avenidas.

Te añoro a ti,
claro crisol de vida,
porque evocas tiempos
que hoy pertenecen
a dominios inefables.

Y más te añoro a ti,
eterna biblioteca
que custodiaste
ciencias, preguntas
y pasiones inmutables.

A ti,
templo de la razón
y de la imaginación más profunda;
a ti,
que encapsulaste
tesoros ancestrales
y consumaste búsquedas inéditas;
a ti que nos enseñas
el destino del hombre:
existir para conocer.

Resucitarán tus ruinas egregias
allí donde nada bello muere.

*

Hoy evoco
tus resplandecientes aguas turquesadas,
los destellos esmaltados de pasión
que consuman tu belleza libre.

Hoy pronuncio
el sagrado nombre que te mece,
el signo que te cobija.

Hoy canto
la gloria de un mundo
que no cesa de seguir
el curso incognoscible del universo.

Hoy nace en mí un nuevo ser.

Hoy me abro a la vida y al amor.

*

Me abraza tu fulgor,
el halo pintoresco
encaramado a tu belleza.

Esquivas reverberaciones
apresan el espíritu
de quien te busca
entre rosas y azucenas.

Óleos pincelados
en talleres recónditos
son hoy un rostro vivo,
entregado a la contemplación.

*

Tras océanos de arena
y silencios infinitos
he vislumbrado tu faz,
tu estela recóndita
en el venturoso atardecer.

Bibliotecas perdidas
han emergido ante mis ojos,
y mi alma ha renacido
frente al don de tu belleza.

¡Oh, ciudad exaltada
por cánticos remotos!

¡Oh, paraíso en la tierra
que hermana realidades y sueños!

El aroma de tu misterio
ha conquistado mi nostalgia;
fragancia desprendida
por una flor ignota,
pues tú me llamas por mi nombre.

No cese jamás de buscar
la hermosura remota
de quien aún anhela
auroras enardecidas
y mundos nuevos.

*

Quién pudiera ver
con los ojos de un águila,
desde la pureza y la solemnidad del cielo,
las maravillas de la tierra,
la Gran Pirámide,
el Coliseo,
Chichen Itzá
o la Gran Muralla china,
con sus serpenteantes perfiles,
dragón recostado en la montaña
que se adhiere mágicamente a las cimas,
frontera entre mundos.

Quién pudiera otear
la totalidad de la tierra
con la mirada más hermosa y profunda,
con el alma de un dios compasivo
que redimiera toda finitud
en el bálsamo de la belleza.

Llévame al Lejano Oriente,
a Japón y a China,
o a las junglas de Mesoamérica,
o a remontar el largo curso del Nilo,
o a sumergirme en el gran bazar de Estambul,
o a caminar por las capitales europeas.

Trasládame a las regiones más remotas
y más exóticas de este mundo,
para que en todo aprecie
la riqueza de lo humano,
su gloria y su cruz,
el río luminoso de una mente sabia,
agua de claridad que inunde
el lago oscuro del odio y del egoísmo.

Anégame
de belleza;
de una belleza verdadera,
de una belleza
que evoque lo perdurable,
de una belleza
que venza todo tiempo
y todo sufrimiento:
de una belleza humana.

*

¿Dónde reposan las sombras de mi infelicidad
cuando contemplo tu grandeza?

Luces incensadas de verdad y amor
esclarecen lo que antes era oscuro,
y me envuelven como un astro de miradas infinitas.

Profundas intuiciones despiertan
al compás de tu voz pura,
y embrujan mis sentidos
con el lapislázuli de tu misterio.

No temas cantar,
ninfa oculta
en noches de enigma y pasión,
lo que en ti ha sentido un corazón humano.

*

Vuelve a mí,
néctar evanescente,
flor remota
que no marchita mi esperanza.

Háblame de tus honduras
en vigiliás inmaculadas,
cuando ninguna voz
aplaque mi inquietud
o calme mi deseo.

Culmina mi camino
con anticipos puros
de tu faz desaforada,
redención de mis sueños afligidos.

*

Sinfonía al universo,
conquista de mundos infinitos,
llanto armonioso que conmueve el alma
con las voces de lo escondido.

Belleza pura
hermanada a la fuente del ser,
cielo matemático que perfora al unísono
espíritus y corazones;
canto de amor
consagrado a la humanidad.

Reino oculto en las profundidades
de la razón y el sentimiento,
eterna geometría que descompone el firmamento
en doctos cristales de hermosura.

Amor Dei intellectualis,
inspiración beatífica,
gloria de quien contempla
reflejos invictos de la perfección
en su cima de sensibilidad.

Cálida fragancia
exhalada por rosas seráficas;
alabanza sincera a lo incondicionado,
lírica del paraíso
enraizada en el íntimo secreto del cosmos.

Fulgores acólitos de manantiales primigenios,
iris de claridad, coraje y dulzura,
flores de la simplicidad divina.

Mesura santa;
ofrenda que libera
su imperecedera epifanía de luz
sobre la oscuridad de la tierra.

Cascada de belleza que anega el alma,
don de Dios irradiado
desde el sol de la armonía prístina.

Casto destello de lo absoluto;
púrpura de sosiego,
ángel que derrama
el aroma de lo permanente
con sus copas sobrenaturales,
arcoíris derretido
en lagos de esperanza.

¡Genio de Bach,
espejo que encarna
el misterio de la creatividad humana!

Tu música une el corazón con el cielo.

Un universo de belleza límpida
tiembla al son de tus notas;
dolor y gozo entrelazados
en la aurora de la plenitud.

La delicadeza infinita de tu beso inalterable
emerge como espuma invisible
que nos acaricia y circunda
con sus preludios de éxtasis,
irrupción de luminosidad sobre el inmenso abismo.

Son las suaves alas de la sencillez,
elevación a lo insondable
de un anhelo insepulto,

del clamor por surcar
cielos libres,
cielos de pulcritud y futuro,
cielos de irredenta brillantez,
manantiales inextinguibles que hagan renacer
el resplandor perdido,
capaz de esparcir el alma de la luz y de lo sublime
sobre el vacío del espíritu humano.

Es la voz de lo eterno
declamada en tus acordes,
puente entre el hombre y Dios,
lo que hoy calma mi hambre de verdad.

Porque si Dios compusiera,
imitaría a Bach,
tocaría con la omnipotencia de sus manos
la inagotable gravedad de esta polifonía
trenzada de luz y suspiro,
parnaso espiritual que sólo evoca totalidad,
la totalidad de un sobrecogimiento
que reconcilia todas las contradicciones;
la totalidad de un amor y de un destino.

*

Fuiste patria de la humanidad,
fuente inagotable
de la que emanan aguas indelebles.

Desvanecida tu grandeza,
mañana renacerás
con gloria intacta,
estrella resurgida
en flamantes galaxias
de vastedad inédita.

¡Oh papiros, códices y pergaminos!
Romped las cadenas inexorables
que os encierran
en abismos tallados
de hondos y dolorosos olvidos.
Volved a bendecir
el alma de la humanidad
con vuestro rocío primigenio.

Savia perenne
fluye por vuestro secreto,
anhelo sapiencial
que jamás muere,
perpetua luminaria
en un cosmos verdadero,
fénix que aspira a forjar
un firmamento nuevo.

*

He respirado tu paz metafísica.

He penetrado
en tus templos puros,
en tus hermosos santuarios,
en tus jardines celestiales.

Desde tu trono de crisantemo
y tu bosque de bella armonía
ha inhalado mi espíritu
el dulce aroma del sosiego,
junto a tus divinas cascadas
y tus pabellones dorados.

Flanqueado por místicos bambúes,
me he perdido
en tus senderos sinuosos,
ante maderas inmortales.

He buscado tu gran buda
y he contemplado
la blancura de tus quince piedras,
iluminado por tu atmósfera
de pensamientos honestos.

He admirado la grandeza
de quienes te ennoblecieron
allí donde el Sol nace
en la aurora del mundo,
en las primicias de la tierra.

He suspirado por soñarte
igual que te surqué,
¡oh Kioto!,
universo recóndito
que me ha mostrado
otra alma,
otra furia,
otra sabiduría y otro anhelo,
emanados
del infinito regazo de la humanidad.

*

¿Por qué huyes de ti mismo?

¿Qué pretendes alcanzar?

Por senderos prodigiosos
vaga tu corazón insaciable,
pero tu fuga a cielos puros
sólo esconde tormento,
el profundo castigo
por buscar fuera
lo que sólo puede habitar
en el silencio de tu espíritu,
en la verdad que sólo brilla
cuando se apaga lo externo.

Has recorrido vastedades
en el inabarcable mundo,
circundado por aves milagrosas,
a través de bosques, mares y desiertos,
estepas sigilosas
y montañas imponentes,
reflejos límpidos
de tus suspiros desolados.

Como perpetuo peregrino,
migras de un lugar a otro,
recorres caminos hostiles
y oyes voces inhóspitas,
pero nada te satisface.

¿Cuál es tu profundidad?

¿Hasta qué abismos del espíritu llegas
en ocasos de púrpura y deseo?

Un clamor doliente
pugna por sumergirse
en el universo que ocultan tus ojos,
tus ojos puros y reveladores,

tu mirada piadosa
y tu resplandor lívido,
el ansia evanescente que cubre tu faz
con destellos de todo lo que busco
y de todo lo que espero;
un ansia celestial que me posee.

*

Quiero componer un canto a la amistad.

Un canto que sea hijo del gozo,
vástago de una alegría nueva,
lágrima derramada por quien busca
un alma duplicada,
pero distinta al unísono:
un espejo de deseos
y una alteridad libre.

Seré divino cuando me sumerja
en las aguas puras de ese canto,
y me esclavice el dulce yugo del amor.

Quiero subir al bosque de los árboles eternos;
quiero escalar a la cima de todas las verdades.
No me importa ascender
por laderas escarpadas
y senderos tortuosos.
Sólo espero encontrar
un paisaje bello,
un cielo puro que me envuelva,
un destello resplandeciente
de lo que busco.

Soy hijo del deseo.
Sus reverberaciones fecundan mis sueños,
y todo se hace propicio
bajo esta noche salpicada de anhelos.

Corran mis lágrimas
como arroyos desbocados
que horaden suavemente
el valle del dolor,
estallido luminoso
sobre una tierra pura,
incólume,
sosegada;
grito del hombre
que no puede comprender
sin sufrir,
en la voraz nostalgia

de quien sólo camina.

*

Las zarpas de la angustia
desgarran mi corazón;
zozobro como bambú hendido
por vientos recónditos
en la soledad de un bosque.

¡Oh destino!,
hijo de lo ignoto,
efigie de lo que no comprendemos,
nombre de lo que no tiene nombre.

Querría recrearme en mi sufrimiento,
en la ancestral desdicha de todo ser sensible,
pero tengo que vivir,
y a la luz trémula del ocaso
me otorgas el deseo de crear,
resuelves la tragedia de mi vida,
tornas lo insoluble en fulgor salvífico.

El drama primigenio
exhala ese sentido que mi corazón busca
entre lágrimas y olvidos.

*

Arroyo escondido tras el musgo,
humilde gota que purifica mi sentir,
destello de salvación que en mí despiertas
el canto y el gozo de un deseo honesto.

Vida ansiosa de vida
bajo el cielo multiforme,
palabra que busca expresar
la vida que sólo es vida en el amor.

*

¡Qué mundo!

Inagotable,
pintoresco...

Ni en una eternidad
conseguiría profundizar en tus misterios
y saborear todas las delicias de lo humano.

¿Cómo escoger
entre tantas montañas,
lagos, selvas y desiertos?
¿Cómo atrapar esta esencia inacabada?

Tesoro de imaginación,
utopía siempre transformada,
enigma que no cesa de extenderse
por los profusos rincones de la fantasía.

Gentileza de colores,
creaciones y formas
que reflejan un infinito condensado
en gozosa finitud.

¡Sigue rotando, mundo,

en torno al sol de la imaginación y de la vida!

*

Por este océano profundo vaga mi yo,
sumido en las ansias furtivas de un alma indómita,
ahogado en la angustia de un corazón insaciable,
afilada pesadumbre
que lacera a quien busca y no encuentra.

Pero en su lecho de intuiciones inmortales
me arroja la sábana intangible del deseo,
la libertad de una imaginación derramada al infinito,
el canto silencioso y puro
de un espíritu que sabe volar
con las suaves alas del ensueño.

Vagar,
vagar incesantemente
por la suntuosidad de este mundo,
por mares y tierras,
por cielos y universo,
errante por espacios nebulosos
que no se dejan conocer.

Es el destino del hombre.

Azar esclarecido
con la luz de un sentido creador,
luminosa génesis de quien anhela
merecer existir.

Metamorfosis del silencio en palabra.

Sentimiento de vacío transformado
en corona de plenitud,
allí donde todos los abismos se redimen.

*

Una cadena invisible te atrapa
con su yugo intempestivo.

Se llama voluntad.
Voluntad de ser,
de vivir,
de expresar,
de cambiar,
de progresar,
de crear.

Sabes que gracias a su desmesura
no cesas de engendrar proyectos nuevos,
anhelos desbocados,
formas inéditas de canalizar
pasiones que levitan sobre fondos umbríos.

Pero eres esclavo del deseo.
Sucumbes a él,
y te regocijas en ese sucumbir,
dulce y suave,
porque eres deseo,
portas el estandarte del deseo
y encarnas ya deseos insaciables.

No serías tú
si no te vieras encerrado
en el poderoso círculo de los deseos.

Sé tú,
sé deseo,
deseo creador,
deseo noble y audaz,
deseo generoso
que se expanda en el espacio de las posibilidades,
en el reino de lo concebible,
en el templo de los que buscan
ampliar las fronteras del ser.

Y contágame
del fervor de tu deseo,
pues quiero desear como tú,
quiero ser yo también deseo,
deseo puro,
intrépido,
ingenuo,
deseo que es niño y adulto al unísono,
deseo que franquea los límites
de lo que se puede desear;
deseo sabio y honesto:
el deseo de un dios
en hechura humana.

*

¿Cuántas aspiraciones burbujan en una imaginación osada?

Sus reflejos irisados,
tesoro de sus destellos redentores,
¿no inundan de vida
el homogéneo desierto del sinsentido?
¿No sanan el silencio y el absurdo
de un existir privado de ideales?

¿Hay algo más grande que la imaginación,
destino de la mente
y ocaso de la ausencia?

Bajo su luz y su auspicio,
lo que era yermo y desolado
florece con un verdor divino,
eterno regalo del ensueño.

Ráfagas de significado
golpean el rostro
y penetran en el alma.

El horizonte de lo inagotable
emerge ante nosotros
con su belleza pura.

Tras crepúsculos que revelan finitud,
tras clepsidras desasosegantes
que nos recuerdan quiénes somos,
irrumpe el albor de un mundo sin límites,
la sagrada aurora de lo infinito,
el triunfo de lo posible
en su lucha agónica contra lo real.

Los corazones vuelan con sus alas intactas,
y el entendimiento descubre un espacio nuevo,
rebosante de claridad,
donde se vivifica toda sombra.

Es el milagro de la imaginación,
es el milagro de lo que puede ser,
es el milagro de una sensibilidad
que eleva todos los universos
a su patria auténtica,
al hogar insondable.

*

Déjame destruir
sólo si me enseñas a crear
algo aún más bello,
más puro y misterioso
que la luz del crepúsculo.

Déjame soñar
con la luminosidad infinita,
con el rayo excelso que redime
todo lo que es oscuro.

Déjame buscar lo que eleva el espíritu,
lo que me une a una verdad infinita,
lo que renueva mi ser con la brisa eterna
en los arreboles de un alma pura,
en el amanecer de un ser nuevo.

*

Tú, hermano inmortal,
contemplas la tierra desde un trono áureo,
saciado de destellos.

¿No querrías posar
los benéficos rayos de tu luz
sobre otros mundos?

¡Oh astro generoso!,
manantial de bendiciones
que envuelve la tierra
con el cetro de su fulgor,
llave de lo desconocido,
reflejo puro de fuerza y creatividad.

Por tu belleza impasible
derramaría todas las lágrimas
y creería en todos los dioses.

Tú solo colmarías
océanos de llantos puros,
porque en ti me encuentro como ser verdadero,
encumbrado al dulce hogar de un sentido.

*

Maduros sinsabores
hechos de aire y esperanza
en los balcones del infinito.

Campos y jardines invisibles
que cubren las entrañas del dolor,
los fondos telúricos de la angustia,
el rugido inaudible del no saber
frente a los ecos del saber.

Pero en la quietud del espíritu
fluye un agua serena,
pura y limpia
como todo sentimiento profundo.
Manos invisibles tallaron
las delicadas acequias
que mecen sus chorros cristalinos,
retoños de sigilo y claridad.

¿Cuándo beberé esa agua
noble y sosegada
que sólo transparente verdad,
verdad y amor,
la honestidad de quien se entrega
a crear lo que no perece?

En su fuente bondadosa reclinaría mis ansias,
hasta que irrumpiera mi luz añorada.

*

Estrella taciturna,
oculta en vastedades:
tú me llamas esta noche
con pálpitos de sensualidad
y lágrimas apresuradas.

Mi nombre te conmueve,
pues yo te amo.

¡Oh, cielo salpicado de astros!

Tú me inspiras,
tú me exhortas a concebir lo nuevo
bajo este lienzo sublime.

Tú alimentas mis sueños,
arroyos que a ti fluyen con audacia.

Tú elevas mi alma y revelas mi destino.

*

Hundido en tu penumbra de secretos ancestrales,
siento que todo un mundo me llama,
como ansioso de bendecirme,
de escrutarme
con su palpito de auroras prohibidas.

Lo que viene a mí
es un canto imperceptible,
una música perdida que hoy rescato,
gloria vedada
a quien no sabe escuchar
el clamor de lo inaudible,
sagrado privilegio del espíritu.

Pero ahora
eres tú quien nutre mi alma
con un mensaje eterno.

Eres tú,
crisol de sentidos
y de árboles invisibles,
santa luz renacida
bajo la atenta mirada
de un corazón que busca.

*

Deja que brille el arte
por encima de reglas y argumentos.

Deja que el arte resplandezca
como su propia regla,
como regla viva,
como novedad osada
y mundo presagiado.

Deja que una luz libre
rapte y eleve tu alma
con la pasión de su iridiscencia,
en el cielo súbito de la hermosura,
en el reino de un valor puro y universal.

Déjame crear lo que aún no existe.

*

Lluvia de colores
que renueva mis ojos,
encrucijada de sendas
que un día surqué
a lomos del deseo,
aurora de mi cielo sosegado.

Hoy me bendecís
con los presagios puros
de una hermosura insoslayable;
suenan ya las dulces melodías
de un canto eterno,
consagrado con furia a lo imposible.

Y no cesáis de reinventar el mundo
tras amaneceres marchitos
y evocaciones furtivas
de encuentros olvidados,
cual estelas vigorosas
que iluminan caminos
y ascienden a las cimas del anhelo.

Flores de un espíritu profundo,
dóciles reverberaciones
del amor al que aspiro,
fusión de carne y alma
en el altar de un todo bello,
crisol de naturaleza y cultura
enlazadas a lo ignoto,
que hendidas en el dolor de la tierra
entonan alabanzas a lo eterno.

*

Inúndame de aladas azucenas
que me eleven
al oloroso sueño
de un mundo puro.

Sólo allí descansaré,
junto a suaves colinas coronadas de luz,
sostenido por cariátides bondadosas
cuyo rostro me revele
el verdadero nombre de la belleza.

Sólo allí,
bajo el perfume de lo insondable,
cuando la imaginación emprenda el vuelo
por cielos hoy vedados.

Sólo allí,
en la vasta aurora sin tregua
de un amor que bate la nostalgia.

*

Corazón frágil
que tiembla en el silencio,
labio impaciente,
no dejes que la nube del dolor
eclipse la luz renovadora de la tierra.

Canta a la belleza de la vida
con clamores impenitentes,
e impulsa sus alas
con el hálito de tu creación,
con rúbricas de amores indivisos.

*

Ábside de la vida,
perforado por luces ancestrales,
refulgentes con aplomo
sobre imágenes arqueadas;
valiente voz que clama
a través de los siglos,
en los meandros
de una historia inconclusa,
cáliz de dicha y esperanza.

Disemina tus destellos
por el gran templo del mundo,
bajo cielos que rebosan de pulsiones dormitadas;
cincela con tus rayos
el rostro eterno
de un alma pura
y de una primavera honesta,
alba que abrace mi sed y mi anhelo.

*

Hoy me sumerjo
en tu pila bautismal;
hoy vuelo con tus alas renacidas
por el firmamento sutil e infinito
que acoge todas las ideas;
hoy canto a los astros invisibles
y a las glorias olvidadas;
hoy escribo lo que no parece
en los abismos de la finitud;
hoy me entrego al flujo santo
que todo lo integra;
hoy destierro la tristeza
del suelo de mi corazón;
hoy transformo toda lágrima
en deseo y esperanza;
hoy crece el tallo de un amor eterno.

*

Por amor soñaría lo imposible,
y el ondulante fluir de todos los mares
me trasladaría a puertos olvidados,
pero abiertos a un amor siempre más puro.

Rescataría ese pétalo solitario
que suspira bajo el manto azul de un cielo antiguo,
ansioso de volar a cielos nuevos
y de venerarte, ¡oh luz mía!,
¡oh flor caída de un ensueño!,
para contemplar la verdadera esencia de un amor
que rompa todas las cadenas.

Porque amar es ascender a bóvedas recónditas
con alas intangibles tejidas de anhelo.
Es surcar la variedad del mundo
con un solo espíritu,
con el hechizo de una sola meta,
arrebatao por la fuerza de un único destino
que llena de belleza y vastedad todos los horizontes.

Con el agua sagrada del amor,
el gran vaso del mundo rebosa de vida y gratitud.
Una nueva luz enardece su silencio y su vacío,
hasta inundar de deseo,
de aspiración,
de efluvios de nobleza y futuro,
el dolor de sus inmensidades mudas.

*

Mirada mía,
rayo tembloroso
que se debate entre el todo y la nada:
yo quiero desplegar toda tu belleza
y todo tu poder.

Quiero mirar lo que ha de ser mirado,
la figura transparente de lo oculto,
el cielo descendido al reino del concepto.

Mirarte,
mirarte a ti,
interior sagrado y pudoroso
que esconde tesoros insumisos.

Dulce iniciación
en el imperio del flujo
que cristaliza sin pena,
hermosura indolora que se plasma
en una verdad luminosa,
metáfora retoñada
en el ramaje de mis sueños.

Mirar,
mirar lo que clama por ser mirado,
suspiro eterno que sana mis ojos,
espíritu que renace en mi espíritu,
corazón que ya no sangra,
si no es de luz.

*

Ébano celeste
veteado por fulgores limpios,
bellos y equilibrados:
custódiame en mi búsqueda
de lo que es al unísono
luz y oscuridad.

Auspicio de sigilo y armonía
que prefiguran mis lágrimas
en el ocaso de la sensibilidad;
paz y gozo de quien une
lo extenso y lo profundo
en una misma esencia,
fulgor arrebolado
en las premoniciones del deseo.

No ceses de brillar
en la fuente de la noche,
manantial intacto,
hasta que las alas de un alma pura
surquen ese cielo.

*

Candor.

Belleza suave y santa.

Perfil elegante y cortés,
gracia desmedida
que encapsulas
hermosura y armonía
en tus delicados dominios,
renacimiento de un ideal,
arquetipo de esperanza
que se expande con ardor
por el reino eterno de la sensibilidad.

Exhalas claridad y pureza,
una alegría serena
que me inspira amor,
amor a la vida y al pensamiento,
evocación lúcida
del destino del hombre,
que es buscar
y ordenar
el voluptuoso caos,
la cáscara que encierra
semillas divinas
de creación y grandeza,
la honda sabiduría
desplegada sin temor
por el espacio del anhelo.

Gozosa primavera
que ansía difundir
el vigor de sus presagios,
profundo hechizo
disfrazado
de magia y milagro,
que esconde en sus raíces
cascadas de luz y entendimiento.

Rocío luminoso
que irriga la imaginación

con la tornasolada ternura de sus formas.

¡Oh fulgor adormecido!,
tú clamas por repuntar
en la aurora de mi alma;
símbolo divino
de un camino insospechado,
de una ilusión reverdecida,
de un alba de rayos promisorios
que exilien el dolor y la tristeza
en el solar de la melancolía.

Sueño con encontrar
ese soplo perdido que custodia
el impulso para transfigurar
la esencia de un mundo fatigado;
luz y aire,
sabiduría y vigor
coronados en el cielo
de los anhelos puros,
anuncio indoblegable
de un arte nuevo,
destello lírico
que cante a los amores olvidados
y abra los sepulcros vacíos;
llama resucitadora
que habita en la voz
y en la mirada,
en el deseo que busca
dar nombre a lo posible.

*

Brilla,
difunde por estelas inocentes
el séquito de tu luz.

Pues siempre es tarde para crear.

También hoy irrumpe
la noche del espíritu.

Es el relámpago del olvido,
que amenaza con borrar todo deseo.

No temas pasear tu inocencia creadora
por el cinismo de este mundo.

Tu luz lo humillará
en el nuevo renacer del alma humana,
en el gozo sagrado
de quien contempla una verdad
tras la más ardua de las búsquedas.

*

El agua gorgotea dulcemente.

Su rumor me inspira;
condensa suavidad y pureza.

Sí, es puro,
y sólo podría ser puro,
sueño fugaz que languidece
en las penumbras del destino,
en los estertores del entusiasmo,
en el inexorable abismo de lo imposible.

Fuente inmarcesible,
chorro ameno,
riega hoy la cañada de mi dolor
con el agua de la dicha verdadera,
en la cumbre de sueños olvidados.

Belleza que traspasa almas e infinitudes
al amable son de un claro día;
sosiego celestial frente a la ausencia,
el poder y la vorágine;
rayo que serena el universo
con la libertad de un don puro.

Éxtasis estético
ante la grandeza,
ante la hermosura inextricable
y la armonía suprema,
dulzura eterna derramada
sobre el receloso cáliz del espíritu.

Gozo sublime de quien se funde
con una belleza verdadera,
para morir al vano mundo
por un instante eterno,
y luego retornar a la vida
con la luz de una nueva primavera.

Brisa celeste que nos orea
con el céfiro de la confianza:
yo te canto en esta aurora recobrada,
murmullo de voces divinas,
hálito de benevolencia
que apaga los coros apócrifos del destino.

*

Piadosa rúbrica
suspendida en el silencio
de una noche incontenible,
mansa y evocadora;
desnudez celestial
que sólo refleja lo profundo,
la muda expresión
de un canto extasiado
y hundido en su sigilo,
abismo de luz y orgullo
que perfora el universo
con su lanza intangible.

Ven a mí,
y hermáname
con todo lo que es noble y honesto;
acaríciame,
ángel caído que tutelas
el espacio del ensueño,
matriz de una imaginación sincera,
faz que gime
en las vastedades del cosmos,
ojos limpios que traspasan
la coraza de las apariencias.

¡Oh ansia turbada
en el doliente atardecer
que espera sin respuesta!;
has sufrido demasiado
en tu denso abandono.

Pero yo estoy aquí para abrazarte.

Que el beso plácido de tu hermosura
me revele un mundo inmarchitable,
sagrado y límpido,
nuevo amanecer
en la corona de mis deseos,
gozo de quien funde en un solo espíritu
el saber y el sentimiento;
fulgor inocente que se desliza por mi alma.

Mi corazón será tu receptáculo,
la morada agradecida de tu don,
fusión divina en sangre redentora
consumada en el exuberante espacio de esa luz tuya,
en el reino de lo inagotable y expansivo,
en el gozo eterno de quien sólo busca crear
e inventar humanidades nuevas,
en la cima constelada del amor y del anhelo.

*

Un amor quema mi espíritu
bajo el azul del cielo.

Es un destello de eternidad,
dulce y penetrante.

Elévame a ese sueño
donde el amor existe.

Déjame cantar al infinito
con la voz más ardiente.

*

He caminado hacia tu sombra,
deseo esquivo,
entre cantos vedados y pulsiones dormidas.

Suspiro heroico de criatura exánime,
corazón macerado en el altar más profundo;
omega invocada que sella
todo principio y todo destino;
ocaso que es aurora en su apogeo,
lazo que hermana
el canto auténtico del universo.

Éxtasis amoroso de quien anhela
la eclosión de pujanzas latentes,
conspicuo destello de un alma pura.

No me hagas sufrir más
en la resonante infinitud de esta espera,
antesala de un gozo eterno,
porque mis ojos están cansados
de derramar tantas lágrimas.

Ya no puedo llorar,
ya no puedo sincerarme con la vida.

Necesito amor,
ansia y amor honestos,
abrazo que me eleve
a un cielo de verdad y luz.

Ven a mí,
alma gemela
escondida en mis noches de desvelo.

Besa mi rostro
y libera mi llanto
por los arroyos de la existencia.

Amparo de esta noche
veteada de estrellas,
tú me desvelas
el significado de mi deseo.

Hoy sucumbo
a las instigaciones de tu hechizo,

vasto centinela que me acongoja
con la sombra de lo inagotable.

Espacio perforado por una luz íntima
que declama el nombre más puro,
la verdad más lírica,
el gozoso despertar a un sueño nuevo.

Hondura mística
que anida en las laderas del sentimiento.

Ruina desentrañada
en el dolor telúrico del alma,
en los fondos abisales de la emoción,
en las astillas caídas
de una cruz eterna.

*

Quiero beber en las aguas de tu mansedumbre.

Rasga ya el velo
de tu serenidad invicta,
contágame
con el haz de una mirada impávida,
que no teme contemplar
latitudes de dolor y desdicha.

Invítame en esta hora
a agrandar espacios infinitos
con la luz del ensueño,
sagrada y clara.

Revélame la fuente de tu sabiduría,
suave susurro que inflama
las moradas del espíritu,
coraje renacido
en la faz de un anhelo.

*

No anochezcas,
hondo presagio
de un arte nuevo,
estrella solitaria
en tu mar desnuda.

Con ojos extasiados
me fundo en los sueños de tu luz,
escamas de mi veleidad marchita.

Puro y profundo
es lo que busco
en estos silencios ancestrales.

*

La Luna refulge
sobre el agua sosegada.
La contemplo, desasido
en mi auspicio esplendoroso.

Parece que el mundo entero os contempla,
joyas de azabache incrustadas en el firmamento,
luciérnagas inalcanzables
que sólo evocáis el misterio
de una totalidad ordenada y bella.

Te contempla a ti,
intuición náufraga

acunada en el dulce regazo
de besos límpidos.

¿Cuándo escrutará nuestra alma
el destino del cosmos?

Es la esperanza de quien vislumbra
un trono de gloria en la inmensa oscuridad,
y un éxtasis de astros dorados
prorrumpe en gritos de júbilo.

Afán de un atisbo de luz divina
en las soledades del mundo
y en el silencio del espíritu,
destello iridiscente
de nuestras aspiraciones inasibles.

¡Sálvame,
suspiro eterno,
con el eco infinito de la noche estrellada!

Pues en ella sentimos la hondura de una soledad abisal,

enfrentados al gran enigma del mundo,
a la pujanza sobrenatural del universo,
a lo vasto e inagotable
que amaga con devorarnos
en su sublime imponencia.

Brilla el deseo de vida
en esta majestad abrumadora,
soberanía enmudecida
en espacios insondables;
vida que clama en lo recóndito
con su rayo de luz y amor.

Cuando todos los anhelos
se conviertan en estrellas
este fulgor será aún más puro,
más profundo y humano,
abrazo irrevocable de naturaleza y espíritu.

*

“Si lloras por haber perdido el Sol, las lágrimas te impedirán ver las estrellas”
(Rabindranath Tagore)

La vida...

Dolor.

Gozo.

Volatilidad.

Misterio.

Luz ingobernable.

Llanto.

La tristeza insondable de quien busca un sentido.

Y lloro por lo que no pudo ser.

Por el amor perdido.

Por el amor traicionado.

Por el sueño robado...

Pasiones destronadas y sinceras.

Lloro por ti,

amor sin rostro,

pues tus otros rostros me devoran,

me fallan,

me zarandean sin clemencia

y después me abandonan.

¡Oh amor que trasciende nombres y rostros!

Amor no esclavizado por un individuo.

Amor que siempre sales victorioso
tras todos los desengaños.

Tómame, pues soy tuyo.

*

Un albatros altivo
deletrea en tu arcoíris
el rastro desfigurado
de un deseo.

Vuela,
ser majestuoso;
vuela y vive.

Lo que en ti no son palabras
resplandece como belleza.

*

Dichoso el que busca sin prejuicios,
y surca el dulce cielo de la transparencia;
dichoso el rostro que mira sin temor
a todo lo que el mundo nos ofrece.

¿Quién puede decir que conoce
las inagotables parcelas de su yo?

Cuna misteriosa de contradicciones,
universo condensado,
microcosmos que aspira al todo
y teme la nada.

Deja que fluya
por los cielos límpidos de una esperanza ciega
este sentir infinito
que a todo me catapulta,
a toda belleza abraza mi espíritu,
a todo deseo puro y honesto,
a toda grandeza ingrávida
que redime mi alma de su dolorosa finitud.

Déjame ser hombre,
y ángel,
y dios al unísono.

Déjame ser
en el espacio puro del fundamento,
en la aurora de lo incondicionado.

*

Sed de totalidad,
de saberlo todo,
de captar todas las conexiones,
de llenar todos los vacíos causales,
de insertar correctamente cada pieza
en el vasto y luminoso mosaico del conocimiento,
de encontrar el orden universal y la jerarquía inexorable,
de subordinar toda particularidad a una generalidad previa,
en la matriz del concepto más profundo,
de discernir en todo el reflejo de un fundamento
para revelar la unidad oculta
en el reino universal de la razón,
en la república consagrada a entender y a crear.

*

Deja que mis lágrimas tallen
tu catedral de anhelos virginales,
el sol incesante que vierta su fulgor
sobre el sagrado mundo del espíritu,
sobre el abismo de un alma
ávida de claridad
en la oscuridad del infinito;
trono de luz que acoja
las ansias de la humanidad.

Pues no temo llorar
ante la verdad de la hermosura.

Si algo es bello,
convocará mis lágrimas,
que acudirán con presteza a su llamada,
al silbido inesperado
de una voz demasiado pura,
al canto tenue
de visiones dormitadas
que regresen a mí,
al puerto inexorable de quien busca
las imágenes quebradas
de mundos marchitos.

Dame una última lágrima,
un último destello de tu generosidad,
hecha de compasión, justicia y futuro.

*

Flor impasible,
retoño de luz
cercado en tu belleza,
¿cuándo revelarás tu secreto?

Yo quiero que tu hermosura
desborde las delgadas líneas
que definen tu esencia;
sueño con una efusión
de clamores estéticos
y fantasías líricas,
acunados en tus corolas y pistilos,
nutridos de tu néctar embrujado,
ansiosos por conquistar
la totalidad de un mundo
que danza entre espacios infinitos.

*

Ésta es mi alma.

Alma hecha de sangre,
pedazos superpuestos
de razón y sentimiento
entrelazados en cadenas intangibles que reflejan
la encrucijada fugaz del ser,
el canto poderoso del destino.

Sangre que me define,
sangre emanada de las fuentes de la finitud,
sueño de un dios en potencia
que fluye por arroyos ignotos y cielos invisibles.

“¿Qué es el hombre?”, me preguntas.

¿Es sólo sangre,
movimiento,
eterna senda que nunca se acaba de recorrer?

¿Es espíritu ensangrentado,
pureza indemne contagiada
por las corrientes indóciles
de lo que no puede permanecer en reposo?

Quietud y movimiento,
cambio y permanencia,
divina complementariedad
en el profundo seno del todo.

Un ángel de verdad y amor,
alas frágiles que luchan por elevarse
a la morada de un reino imperceptible,
culmen de todo caminar.

Pero ángel que bebe
en los lagos de una sangre vivificadora,
de una tierra que exhala
las voces reprimidas de cuantos imploran
un cielo terreno y una tierra celeste,

exaltación y abajamiento,
éxtasis indistinguible
de quien supera
todos los sistemas de conceptos
y todas las cimas del pensar.

Sangre,
sangre enaltecida
por un universo que desconoce
las dolorosas distinciones.

Sangre que toca
el instrumento infinito del cosmos,
el ciclo de la vida,
la penetrante aspiración
a surgir, caer y retornar.

*

¿Por qué nos arrebatas
la belleza del pasado?

¿Por qué sumerges
en las profundidades terrenales
los heroicos esfuerzos
de quienes clamaron bajo cielos,
noches,
auroras,
crepúsculos
y firmamentos?

Eterna corriente que devora
las gestas de los hombres;
tormenta despiadada que ahoga
cuanto de bello y noble despunta en este mundo.

Somos presos de la indolencia de un tiempo
que sólo saber fluir,
avanzar sobre el cauce inexorable
cuya ambigua luz guía lo invisible
por los infinitos senderos del universo.

No importa cuántas lágrimas
bañaron los surcos del mundo;
no importa cuántas miradas límpidas
enardecieron una creación hermosa.
Todo sucumbe;
todo se desvanece ante un poder
inescrutable e imbatible.

Llanto honesto y profundo:
no dejes de humedecer
los resquicios heridos de la historia,
maravillas en piedra
que testimonian sueños pretéritos.

Y yo os canto a vosotras,
ideas grandes y evocadoras,

hechizos de pasión inasible
inexpugnables al tiempo y a sus huestes.

Idea noble y verdadera,
noción profunda:
tú me obsequias
con la corona de la victoria más dichosa
y satisfactoria.

Tú te impones
sobre potestades vastas e informes.

Tú abres la ventana a lo puro.

En ti degustará mi espíritu
el sabor de lo que no perece
o claudica;
las reverberaciones de lo eterno.

*

Te preguntas qué quieren de ti
Dios o el destino,
pero un interrogante más hondo
se agita en tu alma:
¿qué quieres tú de ti mismo?

Eres humanidad,
y Dios,
y destino...;
natura naturans
y *natura naturata*.

Eres novedad irreductible
en las inmensidades del cosmos.

Dignidad inaudita de quien piensa
y desgarrar los secretos siderales
con la luz del intelecto.

Atrévete a ser
para crear,
para ennoblecer el horizonte
y embellecer el arcoíris.

Es la vocación de descubrir,
audacia eterna
de quien no cesa de buscar
y no teme lo desconocido.

Burbujeo imparable que retrata
el ansia de ascender
para fundirse con un todo
verdadero y sabio:
con el impulso creador.

*

¿Cómo no dar gracias

al universo,

al fabuloso sistema de sus leyes,

a la fuerza ciega

y a la razón audaz

que desencadenan

este espectáculo de formas,

colores y posibilidades?

¡Gracias!

Sí,

gracias,

pero no me conformo.

Yo quiero extenderlo,

abrumar la tierra

con suaves hilos de luz,

diluvio de amor y sensibilidad

que purifique la esencia de lo humano.

*

No dejas de preguntarte
cómo pequeños acontecimientos
pueden determinar nuestras vidas.

Entrégate a la magia creadora
del instante desconocido.

Vuela en libertad
sobre la cadena de causas
y necesidades
que subsume todas las fisuras.

Respira el aire que no tiene nombre
y agradece la luz de la fortuna;
levántate cuando los dioses
no te sean propicios;
crea tú al dios
que lllore a tu lado
y llame a las puertas de tu corazón.

Sé tú ese dios creador,
hermoso demiurgo que esculpe
la ruta del existir.

*

¿Cuántos nombres habitan en tu nombre?

¿Cuántas manos aunadas a la tuya?

¿Cuántos corazones por los que suspiraste?

¿Cuántas experiencias?

¿Cuántas miradas?

¿Cuánto amor frustrado?

¿Cuántas almas tejen tu alma?

¿Quién,
hechizo conjurado
en multitud de almas?

Éxitos y fracasos,
palabras y silencios
que hoy te constituyen,
y te han moldeado
en el torno de un alfarero inescrutable,
bajo la vigilancia de un haz incognoscible.

*

La nostalgia remueve
ilusiones abandonadas
y poemas obliterados,
pero la fe en el futuro
nos abre a mundos nuevos.

Retener y crear,
lanzar miradas melancólicas al pasado
e inundar el corazón
con la esperanza luminosa del futuro.

He aquí el eterno debate del alma humana,
esclava del tiempo,
de lo irreversible,
de lo que jamás vuelve,
del escurridizo e incesante misterio
que nos proyecta a lo desconocido
mientras esconde lo pasado.

Memoria, creación y confianza,
triunvirato sagrado del espíritu,
es la síntesis que vislumbra
un más allá del tiempo;
un tiempo humanizado,
un tiempo que engendra
sin destruir lo anterior
en la penumbra del olvido.

Un tiempo que revela
qué podemos ser
y qué hemos sido.

Un tiempo que en cada presente
despliega un secreto
y clausura un enigma,
en la eterna renovación de sí mismo.

*

Ante ti, noche silenciosa e implorada,
albergue insumiso de luces insondables,
emerge todo un mundo
tejido de pasados.

¡Zarpa, memoria herida,
rumbo a sueños prohibidos!

Renace con la espléndida aurora
que disipa las sombras del fracaso
y desbroza el sendero perdido.

Místicos umbrales,
puertas a lo inesperado,
velos procelosos
urdidos en horas arcanas
que hoy remontan el vuelo arrebatado;
alas que toman las riendas de lo profano,
del fulgor embravecido.

Es el alma que musita las notas celestiales,
rosa perfumada en jardines invictos.

*

Desbroza ya este misterio de luz y belleza
que hoy me embriaga;
decapita mi angustia
con tu espada santa.

No...

No esperaré a la noche que entroniza
las más profundas intuiciones del espíritu
bajo el oculto y poderoso reino de Minerva,
cuando el búho de una sabiduría creadora
perfora con su mirada la totalidad del mundo.
Pues quiero escalar ahora esa cima de verdad pura que tantos han descrito;
quiero posar mis pies sobre faldas perdidas y laderas olvidadas;
quiero contemplar con mis propios ojos lo que muchos han cantado
con las lágrimas nítidas de quien sólo sabe llorar
ante lo honesto y luminoso.

En el hoy,
en el instante inasible que subsume todo pasado y preludia todo futuro,
en el enigma sempiterno que encarna esta cadena entreverada de ciclos y sucesiones.

Tú me inspirarás allí donde el aire sopla puro, auténtico, divino,
como retoño insondable de una morada que sólo admite
a cuantos buscan, y abren su mente a la búsqueda perenne.

Perpetuo será en realidad mi ascenso a tu recinto sacro,
a ese altar del universo desde donde se divisan totalidades y certezas
que sólo resplandecen cuando despierta la faz de lo infinito;
y me abrazaré a ti, palabra sideral que no discurre por letras o fonemas,
palabra cristalizada en formas silenciosas y en armonías celestiales,
en leyes que fecundan el ser del cosmos
con sus destellos de razón y creatividad.

Cima,
cima inescrutable
por la que sólo puede suspirar quien sufre con un mundo ciego y enmudecido,
cima que recapitula afanes indómitos
en el corazón del hombre.

Beso,

beso inesperado de tus rayos solícitos,
generosidad que brota de la más ardua fatiga cuando ya se atisba el destino:
no dejes de buscarme,
pues soy búsqueda,
soy ansia e indefinición
que clama por realizarse en su búsqueda.

*

¡Qué mundo de colores,
de belleza inesperada,
de clamores inauditos,
flautas que difunden
la dulce melodía de un don nuevo!

Fruto excelso de fuerzas invisibles,
masa prometeica suspendida en abismos
y sustentada en poderes profundos y ciclópeos,
hermosa fracción del universo
que despliega más de lo que puedo imaginar.

Grandeza y pequeñez desafían tu esencia.
En tu tejido de espacios y tiempos
habita todo un universo de razones,
necesidades y contingencias,
haces que moldean tu faz inconclusa.

Yo ascendería y descendería por todos tus recodos;
surcaría todas tus sendas
y degustaría todos tus prodigios.
Ningún aroma puro resistiría mi deseo.
La alfombra infinita de tus evocaciones
me haría volar por cielos inacabados
a la luz de una aurora eterna.

No dejes de conmover mi mente,
mi sediento corazón,
el indefinido éter de mi espíritu,
hijo de la naturaleza
y de sus invenciones más sublimes.
Zarandea mi sensibilidad
con tus exhalaciones de una belleza recóndita y cercana al unísono,
germen de posibilidades,
átomo de lógica y creatividad
que compone la fabulosa estructura del cosmos.

Pues eres el mundo mismo,
sus patrones,
la simultaneidad de sus reglas
condensadas en celdas de armonía,

destilaciones insondables
de leyes, simetrías e invariantes.

Del trabajo abnegado y constante
brotan tus maravillas.

Del silencio emergen tus palabras.

De la nada aparente
nace la luz del ser,
brilla la flor que abre todo un mundo.

No hay descanso en tus reinos de acción y gloria,
de transformaciones perpetuas y fundamentos inmutables.

Jamás descansaría si poseyera esa fuerza creadora
que palpita en el inagotable mundo,
claridad forjadora de cielos, tierras e ideas.

*

Mariposa infinita
que no cesa de batir sus alas
hasta envolver el universo entero,
ahora abrazado a su suavidad,
hinchido de ese placer libre
que no cesa de expandirse
y de revolotear por espacios nuevos.

Pluralidad de formas
integrada en una armonía superior,
en un fundamento que resalta la universalidad subyacente,
de cuya belleza el espíritu anhela ser partícipe.

Cosmos que se amplía,
se universaliza,
se extiende en el sagrado reino de lo remoto.

Libremente...

Sí, libre y puro,
libre como quien sólo ama
el rostro de lo honesto,
de lo santo,
de lo que no se consume
como objeto de deseo,
pues siempre muestra
nuevos horizontes,
posibilidades no apresadas,
la flamante faz de un dios latente.

*

Aún hoy suspiro
por los sagrados brazos que restauren
las esperanzas enterradas
en la orilla desmesurada del olvido,
en el fuego inmisericorde que deshoja
toda primavera
del corazón y de la vida,
todo altar del espíritu,
todo desfalleciente anhelo de luz.

Y si tu luz hubiese hendido
el tronco doliente de mi alma,
quizás besaría de nuevo
el aroma puro de la tierra,
pero he preferido la rectitud hierática
de quien anhela ascender
a patrias inmutables,
efluvios de paraísos perdidos.

*

He visto el dorado atardecer
desde el templo de Lingyin,
en el paraíso de Hangzhou,
con su lago de aguas sosegadas
circundado por sublimes pagodas.

Su estampa pura
es un loto alado
que me eleva;
aún desconozco el destino,
pero ya gozo
en esta burbuja de tersura.

La fuente del silencio
inunda los resquicios de mi alma
con el aroma noble
de una paz celestial,
reflejo de un mundo sagrado
y de una belleza perenne.

*

Hoy cantan las estrellas a un amor perdido,
a un amor que galvaniza corazones desolados.

Noche de belleza y nostalgia cubre
los anhelos de una criatura ansiosa.

Hoy resucitan sueños olvidados,
y rubíes celestiales mecen
voluntades adormecidas.

Se eleva la memoria al escuchar
el dulce son de esta voz pura,
gozo que serena el alma altiva.

Regresa el llanto de la vida
en medio de este silencio sagrado;
sueños disipados en lo recóndito
renacen como luz y belleza.

Moriré por ti, arte que hoy me anegas
entre las lágrimas de un clamor escondido,
finas evocaciones
de un mundo fugado.

Morir para revivir
en un arte que es naturaleza,
virgen redimida por la hermosura de un deseo,
éxtasis creador de quien suspira
por legar algo eterno
a un universo ciego y mudo,
mesías que insufla
el hálito de la vida verdadera
en corazones ajenos al milagro.

Levántate, espíritu del arte,
profecía del hombre que busca
desbordar el cáliz de la vida
con el trabajo y el ensueño.

Levántate y camina
por los hechizados senderos
de la imaginación y de la historia,
aurora de rayos primordiales
que siempre se renueva.

*

Quiero escucharte
como si tus labios exhalaran
la voz de Dios,
de un dios auténtico
que eleve al hombre
e inunde los cielos
con el salvaje aroma de la tierra.

Quiero escucharte
para que me ilumines
con la pujante luz de un amor puro.

Quiero que bailes con mi alma
en esta noche mística.

Besa mi corazón desde tu púlpito
y se moverán todas las montañas,
cesarán todas las sombras,
nacerá un nuevo espíritu.

*

Pabellón de luz y hermosura,
derrama la suavidad de tus rayos
sobre mi alma atormentada,
destello de un sol denodado
que abra mi corazón
a la dulzura de un presagio nuevo,
a la voz eterna del amor.

Esparce la flor de la verdad
sobre toda búsqueda honesta,
pues quiero respirar su aroma,
la fragancia libre y divina
que llene mi ser de sentido.

*

Belleza que canaliza el alma
con la contemplación de un ideal puro;
sueño vivaz que mueve la mente
a explorar infinitudes,
profundidades y espíritus.

Belleza que me hace libre,
belleza que salva mi deseo,
belleza que me abre a un mundo
más vasto que el mundo de los hombres.

Belleza que me hace humano
y angélico,
y divino,
pues basta con sentir
el dulce y poderoso abrazo de la belleza
para penetrar en el sagrado reino
de lo que se justifica a sí mismo,
de lo incondicionado,
de lo que no responde
a intereses caducos
y dominios efímeros,
de lo que no sirve a otras utilidades
en la desasosegante cadena de los medios
y los deseos incumplidos.

A lo libre,
a lo que es fin en sí
y no en otro,
a la verdad que nos traspasa y eleva,
deidad encarnada
en el gozo de la naturaleza y del pensamiento.

Rebelión contra lo dado,
contra la tiranía del mero devenir.

Ansia de plenitud y permanencia,
anhelo de ser libre
en un mundo esclavo.

¿Cuándo seré causa de mí mismo,
causa incausada,
natura naturans
que pueda deleitarse ante la belleza
sin buscar más causas,
más razones,
más necesidades?

Afilado dilema del existir,
fulgurante don del cielo
o de las profundidades:
saber decir basta
y amar un fin puro,
una belleza auténtica,
una libertad posible que dialoga
en la soledad de la tierra.

*

Lo más importante
no lo has elegido.

Dónde naciste,
bajo qué sol se abrieron
tus ojos misteriosos,
brotó de designios impenetrables,
hijos del poderoso azar
o de la necesidad altiva.

En este mundo de maravillas
hoy mismo nacerán
seres destinados a padecer
la condena de la injusticia.

Fronteras que los hombres creamos
entre pobres y ricos,
entre desdicha y fortuna.

Pues duele contemplar
la grandeza de nuestro ingenio,
la belleza de nuestras obras,
el inagotable ímpetu humano,
en un mundo que tolera
tanto sufrimiento
y tanta injusticia,
gloria deshecha
en lodo y llanto.

Si la razón triunfara
sobre la oscuridad del egoísmo,
si la luz de quien busca
la antorcha de lo universal
abatiera las sombras de la injusticia,
hoy nacería la verdadera humanidad,
el alma de un ser nuevo.

*

Manso fulgor
que horadas suavemente
un rostro y un alma,
luz que baña el corazón del ser
con la belleza de un suspiro honesto.

Estío y otoño
de quien busca
la luz pura,
dolor y dicha
enlazados
en la llama del misterio,
tierno presagio
de una meta auténtica.

Destello de cristal bruñido;
transparencia celestial,
obsequio del espíritu:
ingresa con ternura
en las vastedades de mi morada,
ayúdame a expandir
los sagrados cielos de la imaginación.

*

Brazos eternos
suspendidos
sobre aires virginales,
espejos diáfanos
de mis sueños,
¿anheláis tocarme?

Penetro en vuestro bosque,
sutil y encantado,
como flotante en un éter de deseos inconspicuos;
denso hechizo
trabado por manos sabias.

Pero no encuentro el camino.

Hay demasiada belleza,
y en mí pugnan demasiados prejuicios,
retoños de lívida y gozosa primavera.

Como jardines colgantes en mi alma
sobre un abismo de pasión infinita
desbordan vuestros elementos
los muros de mi imaginación.

Elevadme ya a un cielo de presagios puros;
trascended los límites de mi angustia
y habladme de los sueños olvidados
en el lecho de la fantasía.

Sanad hoy mi soledad,
consumad esta noche mi deseo.

*

Roca desprendida
de las pétreas laderas de mi angustia,
violento presagio
del fin de mi inocencia.

Acueducto que viertes
las aguas espurias del dolor humano.

Quiero zanjar
tu cauce infringido
por la tenacidad del ensueño.

Tú proclamas resignación,
sumisa armonía
a leyes imperecederas;
yo aspiro a franquear
toda determinación,
toda rúbrica de lo imposible.

Yo quiero luchar
por un nuevo rostro
del espíritu y del pensamiento,
por el símbolo de un amor eterno.

*

Suspiro efímero:
canta a tu universo
de amores inconstantes.

Deleitas mi sensibilidad
con las exhalaciones
de tu dolor honesto,
tenue y acogedora imagen
de lo que es ser hombre,
sufriente criatura inmersa
en una lucha sin cuartel
contra sí misma,
dulce suplicio
de quien ama y siente.

*

Anhelo,
anhelo vagabundo
que recorre pasiones intangibles,
preludio de toda creación honesta.

¡Oh, dolor de quien ansía!

Pero tú,
voluntad indócil,
ciegas con tu fuerza
el espíritu del hombre,
y tapias sus ojos ante la evidencia.

Vigor invencible brota de tus pechos,
angustia interminable
que eleva el alma a los cielos
o la hunde en el abismo
de la insatisfacción perpetua.

Te abates sobre todos los corazones
como tierno tridente divino,
para adueñarte de materias y formas.

*

Luz desfallecida,
hija de un hermoso atardecer,
desciende a las mansiones subterráneas
y libera a los oprimidos
con tu tenue hálito
de claridad y dulzura.

Ya se acerca la noche
desde su recóndita guarida,
ya acechan los heraldos del silencio
bajo este templo abovedado,
ya despiertan los iconos
que pueblan el firmamento.

Se instaure ya tu reino,
noche mística;
nace ahora tu imagen,
para incubar un nuevo resplandor,
el llanto concitado
en el corazón de Dios.

*

Baobab solitario e impertérito,

espiga de luz rubricada

en vastedades inermes,

canto de vida

frente a sendas hostiles

y silencios inhóspitos,

presagio que robustece el impulso creador

escondido en el soplo del silencio.

*

Como un crepúsculo indeciso
canta hoy mi alma.

Entre el día y la noche
resplandece lo desconocido.

Mi espíritu busca
ese orbe ignoto
de copiosos nombres
y alevosas fantasías.

Hoy se deshacen
tus gélidos temores,
porque ya contemplas
la viveza de un mundo nuevo.

Irrumpe, ¡oh ángel mío!,
sublime esperanza
de quien no desiste,
gozosa profecía
para todos los amantes.

*

Este mundo que nos acoge,
esta tierra que tanto nos intriga,
este cielo que nos desborda,
¿qué melodía entona
en vacíos y silencios?

¿Qué jinetes invisibles
surcan sus espacios?

¿Qué secretos infinitos amamantan
esta noche de majestad y misterio?

Yo congelaría toda tu belleza
en el instante inmortal e indiviso;
todo lo bueno y puro cristalizaría
en memorias infinitas,
en tablillas intangibles consagradas
a la nostalgia más hermosa,
al deseo de perpetuar
los dones más sublimes,
sin que se desvanezcan
en ocasos y olvidos.

Yo bendeciría el mundo
con una aurora eterna.

*

Sueño mío,
profundo misterio
que hoy me atrapa.

Mi conciencia herida
clama por despertar,
aherrojada en tus celdas,
que ahora me son dulces.

Hermosa oscuridad
de ojos latentes
y fragor aletargado,
melodía sutil
que todo lo permea.

Mi yo transmigra
en el regazo de tu hechizo,
y es dulce esta senda
que hasta ti me conduce,
arrullado por la gloria lírica
que burla la barrera infranqueable del destino,
la sombra omnívora de lo imposible.

De la altiva luz
a las sigilosas tinieblas,
para regresar a las auroras primordiales.

No tardes más,
reino de los sueños,
en reclamarme.

En ti se revelan
las verdaderas alas del espíritu,
su brío creador.

En ti, alma mía,
suspira lo infinito,
y nacen aguas nuevas.

*

Quiero penetrar en tu conciencia,
rasgar el velo de tu alma
y vaciar el sagrario de tu corazón.

Quiero profanar tu cáliz.

Quiero conocer qué sueños puedes forjar
cuando sólo respiras silencio.

Quiero galvanizar el pálido escudo de tu anhelo
con una intuición libre y transfinita.

Quiero ser tú,
y vosotros,
y todo lo que revolotee con audacia
por el cielo de la belleza y del amor.

*

Dicen que sólo hay silencio en esas cumbres,
que ninguna palabra brota
de tan hondos valles.

Nubes de silencio.

Bosques guarecidos en el silencio,
al amparo de su soledad creadora.

Pero yo os escucho,
yo hablo vuestra lengua.

Subiría a vuestras cimas
para besar
el sagrado verbo que custodiáis.

Al contemplaros,
poseído por vuestra dulzura inagotable,
nobles y generosas delicias de un paraíso oculto
auspician lo profundo de mi ser a universos nuevos,
rebosantes de gozo y sugerencia.

Todo brilla a la luz diáfana de una intuición
santa y pura como la belleza libre,
celestes hechizo rasgado por el voraz anhelo
de quien ansía claridad y juventud
en el seno implorante de su espíritu.

Un mundo de posibilidades abre su espacio escondido
a quien busca lo que ha de ser buscado,
a quien hunde sus sentidos en lo invisible.

La hermosura renace,
el corazón se rinde
ante un despliegue de evocaciones
cuyo rayo inunda el alma
con el fulgor amnistiado de un fuego divino,
magia que se desliza por los confines de la sensibilidad
como el embrujo de una aurora inesperada.

*

Deja que te inicie

en los misterios más profundos;

lánzate conmigo
al sagrado océano de una verdad
infinita y poderosa.

Nada conmigo hasta la isla que custodia
el deseo de perfeccionamiento.

Busca conmigo una ciencia
que eleve el alma
con el ímpetu de lo inagotable,
con la recelosa belleza de lo universal.

Toma mi mano y trasciende
la oscura noche donde sólo reina
el rostro de lo particular.

Pues allí donde haya hermosura,
yo iré.

*

Dame una mente libre,
sin prejuicios,
que sepa bucear humildemente
por el inmenso mar de la verdad pura,
sin temer lo que encontrará,
contemplando con pasión y sencillez
el arrecife de coral divino
que custodia las formas más gentiles,
las estructuras más exuberantes,
el espectáculo invicto
de una sorpresa auténtica
desde los cielos de un espíritu limpio.

Déjame asistir
al parto de una voz nueva,
y cuando me amenace
el cielo gris del desánimo
o la cruel medusa de la indiferencia,
conságrame a una felicidad verdadera
en el soleado espacio de la alegría.

Vence mi finitud
allí donde despuntan
crepúsculos de oro.

*

Manantial ignoto,
oculto tras las montañas,
hecho de nieves y deseos.

Tú transfigurarás mi sentir
con la pureza de tus aguas,
cometas oscilantes
que hoy se esconden
en nobles abismos
de rocío e inquietud.

Pues yo busco una luz nueva,
más allá de fulgores destronados;
el hisopo taciturno
que hoy ha de asperjar
las entrañas de mi corazón.

En este amanecer
vuelve a atraparme
el brío de suspiros olvidados;
sólo tus chorros puros
sanarían mi dolor.

*

¿De qué sientes nostalgia,
espíritu mío?

De mí mismo,
de mi propio abismo,
asomado al infinito.

Siento nostalgia
de todo lo que he podido ser
pero no he sido.

De todo lo que jamás contemplaré.

Del pasado, del presente y del futuro.

Nostalgia de todo,
que es nostalgia de la nada.

Nostalgia de ser yo mismo.

*

Amarrado tu espíritu a lo innombrable
sueñas con rasgar el velo inhóspito
que te separa de un saber puro,
donde todo resplandece
con el fulgor perenne.

Tiembla y palidece tu alma,
esclava de un deseo imposible.

Desborda tu fantasía
el cáliz de tu ser.

¡Oh, peregrino que sólo puede continuar,
aun en la penumbra,
aun en el desconocimiento de un sentido
que se desvanece a cada paso!

Busca,
porque eres búsqueda,
pasión encarnada
en el ciprés celeste
que acaricia lo invisible.

*

¡Oh gran Sol!

Qué frágil me pareces en tu ocaso.

Cercado por la soledad irreparable
de quien sólo inhala silencio,
ya no me impresiona tu corona áurea,
surcada por resplandores efímeros.

Como un cometa fugaz
te hundes en el horizonte:
has de sucumbir a las profundidades
para luego renacer.

Yo quiero encaramarme a tus rayos
para ser también ciclo,
retorno,
regreso y esperanza que renace
bajo tu diadema altiva;
el suspiro trémulo
de un corazón agrietado
que aspira a persistir
en la esencia infinita del recuerdo,
en la tenue luz de un mediodía eterno.

*

Ni aunque las flores cierren sus estambres

dejaré de soñar con un cielo puro,

con la totalidad de la belleza rendida
ante el anhelo desbocado del hombre.

Ni siquiera entonces renunciaré a la poesía,
a la lírica de un pensamiento
que aúne profundidad y hermosura.

Aunque estallen todas las estrellas
y voracidades cósmicas engullan
tersas estructuras y deseos indecisos,
un último grito brotará de mis labios,
una lágrima bifurcada
en la encrucijada del sentido,
un canto doliente a la inmensidad
de quien un día alumbró lo posible.

*

Ruinas venerables,
exhalaciones impávidas
de un mundo idealizado.

¡Ay si hablarais
y desvelaseis intenciones inescrutables,
el fuego de las almas desvanecidas!

Callad mejor,
hermoso enmudecimiento
de quien sólo sugiere,
de quien sólo aguijonea la mente
con intuiciones escondidas.

*

Vuela,
ninfa pura que esparces
la luz de la belleza
sobre almas dispuestas a crear.

En el batir de tus alas
resplandece un mensaje noble:
elevarse,
acariciar el cielo de la verdad perenne
y el reino del amor.

Ninfa de audacia,
preludio de sabiduría,
enséñame a desafiar lo imaginado.
Otórgame valentía para concebir
lo que engrandece el espíritu.
Dicta en mis labios palabras
que canten a lo profundo.

Sólo puedo alabarte,
ninfa dadivosa,
porque has fundido
verdad y belleza
en el crisol más íntimo.

*

Astrolabio sumergido
en el profundo océano...

Un día tutelaste
empresas inauditas,
búsquedas desazonadas.

Hoy yaces oculto
en abismos e inmensidades.

Un día emergerás
con belleza y aplomo.

Orienta en esta hora
a quienes también suspiran
por luz y descubrimiento
en los lechos sombríos
que hoy te sostienen.

La claridad del cielo
merece también iluminar
tus oscuras vastedades.

¡Canta allí abajo
la grandeza del firmamento!

*

Contemplar.

Liberar la luz de la imaginación.

Dejar que el espíritu vague por sendas nuevas.

Bendición incomparable de quien busca,
y se recrea en su búsqueda,
y se conquista en su búsqueda.

Sagrado auspicio de la mente,
dulce suspensión
en cielos de resonancias infinitas,
gozoso ascenso sobre alas intactas.

Deambular por sutilezas imperceptibles,
inhalar fragancias inusitadas,
aromas que revelan
universos preteridos.

*

Vasto oriente de mis deseos,
briosa luz que asciende y desciende
para convocar universos perdidos.

Expande tus rayos sagrados,
tu claridad triunfal;
despierta lo que yace en tinieblas,
en ignorancia,
en olvido.

Inunda de luz el corazón de un mundo
que clama por la suavidad de tu lírica,
por la bondad y el amor
que en el eterno canto de tus almas resuenan.

*

En estanques ilimitados
bucean peces invisibles,
y tú ansías sumergirte
en ese refugio de claridad.

Reino divino donde acontece
la metamorfosis universal
de todo en todo.

Imaginación,
eterno tesoro,
don para los insatisfechos,
premio a los audaces,
signo de lo que puede ser.

Fulgor preformado
antes de todas las creaciones,
pues propicia la eclosión
de figuras inéditas
y de palabras nunca pronunciadas,
semilla que suspira por abrirse
para conquistar el mundo entero.

*

Triste,
triste y muda noche
que me observas:
yo quiero cantarte,
oscuridad melancólica,
nostalgia volcada a las estrellas,
añoranza irredenta,
porque percibo tu dolor,
que ahora sufre conmigo,
dolor místico,
dolor exaltado,
dolor devoto.

Pues eres triste,
tan triste como un león en su ocaso
o como una ballena arponeada.

Eres una lágrima de desventura
que condensa alegrías fugadas
y fuerzas fenecidas,
hoja infeliz que sólo puede caer.

Pero has de caer.

Así regarás el mundo
con el sufriente rocío de tu embrujo,
fecundarás la tierra,
retornarás a una evolución que te sobrepasa,
a un proceso más bello que tu propia conciencia.

Te convertirás en conciencia nueva,
aumentada,
transfigurada;
forjarás una conciencia en expansión
que absorba tu amor y tu destino.

Noche,
noche que es alma,
noche que es conciencia;
tristeza de reflexionar,
de meditar sobre lo inexistente,

de proyectar lo existente,
de dialogar con uno mismo
en eterno soliloquio.

Triste,
triste y hermosa,
triste y sublime,
tristeza que se sabe abocada a buscar;
tristeza interior
de quien sabe que su búsqueda no cesará,
de quien anhela transformar el absurdo
en fuente de luz y sentido.

Triste,
triste paradoja,
lenguaje indescifrable,
angustia cósmica
de quien busca, alegre, en su tristeza,
y no puede renunciar a esa búsqueda,
a sumergirse en su tristeza invicta
para recrearse en el reino de su llanto.

Todo son rencores marchitos
que hoy despuntan
como albas de clarividencia.

*

Aurora santa,
despliegue de luz
ante mi llanto oscuro:
no me abandones.

Yo también quiero ser tuyo,
y ya soy tuyo
cuando tu claridad
conquista mi ensueño.

Tuyo;
tuyo como todo lo que busca
besar la fuente de la luz;
tuyo como quien ansía
verdad, belleza y amor
en las orillas de la existencia.

*

Búscame,
hermosura perenne,
búscame sin miedo.

No me rehúyas;
baña con el fulgor
de una belleza profunda y verdadera
todo rostro ansioso de tu luz.

*

Me preguntas
qué don valoró más en este mundo,
qué conquista humana,
qué sueño imperante en el lago del espíritu.

He surcado enclaves recónditos de la mente y de la vida,
pero no he encontrado nada semejante,
nada tan hermoso,
nada tan hondo y divino,
nada tan grato a la imaginación.

Aljófar radiante,
perla custodiada en conchas de anhelos vedados.

Voluntad coronada de deseos inefables,
dulce aroma que desprende quien busca,
quien camina,
quien crece en las sendas de una tierra
que aún tiene mucho que ofrecer.

Luz,
luz pura,
alegre brisa que anuncia felicidad,
pero un gozo auténtico y profundo
bendecido con un nombre
de sonoridad sagrada y deslumbrante
que muchos profanan,
mas nadie entierra:
libertad.

*

Yo bebo de la fuente que todos intuyen.

Yo amo la luz que todos buscan.

Yo respiro el aire ubicuo que todos inhalan.

Si soy hombre,
comparto la luz universal
que a todos ilumina.

El secreto de todo arte y de todo sueño
late en esa luz,
en la pureza de sus rayos,
en ese sentir que no es mío,
ni tuyo,
ni de nadie,
sino del cosmos...

Pues tú me haces despertar y abrazar el día.

Tú eres el deseo que busca mi voluntad.

Dame de beber
esa agua clara y transparente
que refleja deseos eternos,
ansias infinitas,
corazones universales.

El deseo que se recrea en sus abismos,
anhelo de anhelo,
forma pura de mi ansia indolegable,
metarrepresentación de mi querer,
lenguaje que se habla a sí mismo.

*

Tú me has escoltado con tu franqueza,
rayo diligente
enhebrado de conceptos ancestrales
y semillas invisibles,
árbol que acaricia el cielo.

Frente a tu hondura,
la bóveda cae,
y sucumbe todo un mundo de temor.

Es la fuerza redentora de un amor sincero,
desposada al fulgor divino de la verdad,
mirada que transparenta todo un mundo.

¡Y yo quiero conocerte,
rostro entronizado
en panteones de bondad y sabiduría!

Incensado con tu fragancia eterna,
ante mí desfila
un mestizaje de potencias;
crisol aglutinante
donde convergen
materias e ideas.

Su gozo disipa
las tinieblas de mi angustia,
rosa solícita
que despliega
mis anhelos de hermosura,
manifestaciones de nostalgias indoloras.

*

¿Qué os ocurre,
ojos lánguidos
que anunciáis
la presencia de un alma desolada?

¿Aún no habéis oído
el dulce susurro
de un alba nueva?

Ya musitan sus labios
la dicha irrevocable del ensueño,
fragor intrépido que preconiza
vaharadas de paz ilesa
en la devastación del mundo,
los dones premonitorios
de una aurora inédita.

Su belleza es tan pura
que sólo puede deslumbraros.

*

Me fascina el ablativo absoluto.

“Urbe capta, Aeneas fugit” ...

El brillo de la concisión.

La hermosa claridad que refleja
la omnipotencia de la lógica,
la elegancia del rigor,
el gozo y la simplicidad
que encapsulan todo un mundo
de significado y luz,
de simetría y precisión.

*

Granada aurora de un corazón nuevo,
suspiro infinito de quien ama.

Hoy quiero escrutar tu alma
con el haz de una mirada pura.

Cerezo en flor,
abre las fulguraciones de tu esencia
para que bucee en tus recuerdos.

Otórgame la dicha de entender
el sutil lenguaje de tu espera,
gozo deslumbrante de quien aspira
a cincelar el rostro del amor.

Redímeme con la claridad de la belleza,
eterno Apolo
colmado de serenas bendiciones.

Derrama hoy tus efluvios celestiales
en la copa de mi espíritu.

*

¿Cómo no sentir temor ante la finitud?

Un comienzo y un final,
un instante y un desenlace,
una pasión desbordada
y un ocaso silencioso.

Finitud que nos circunda,
dolor que nos flanquea y nubla.

Caminar hacia un destino ignoto,
empezar sin decidir,
emprender sin conocer.

Palabras musitadas en el pasado
y congeladas en el tiempo.

Ilusiones desvanecidas,
profundidad efímera.

¿Hacia dónde?

¿Por qué?

Crear,
trabajar,
soñar,
vivir...

Para abismarse en la finitud,
en oscuridades aciagas y enmudecidas.

Sombras fugaces
se ciernen sobre el espíritu del hombre;
conquistas delicuescentes,
triumfos ficticios,
aspiraciones percederas...

Todo un despliegue de fuerza
y exuberancia
que desemboca en el silencio,

en el trágico silencio
de quien habló
y hoy calla,
pulverizado por el olvido.

Seguid,
alas sin rumbo,
belleza pasajera
que se posa sobre la mustia faz
de una tierra ingrata;
no ceséis de entonar cánticos
y de encender
las piadosas luces del ingenio.

Amo vuestro entusiasmo,
vuestro esfuerzo,
vuestra perseverancia,
pero me vencen
lágrimas de impotencia
cuando recuerdo quiénes eráis
y quiénes buscasteis ser.

Entre el ser y el no ser
habita el secreto del alma humana;
cielos y tinieblas
cercan la gravedad de nuestro existir
en la senda fúnebre de una voluntad finita,
consagrado a imaginar
la efigie de lo imposible.

Tú contemplarás la verdadera finitud
en los surcos intangibles
de una entrega incondicionada,
de una meta libre,
de un fin honesto.

Crea,
transforma,
enardece los espacios de la tierra
y acaricia los resquicios del cielo;
la indecisa nubosidad
que hoy oculta los mundos superiores
cede suavemente
al empeño de los hombres,

porque precede a la luz,
al fulgor auténtico y desbordante.

Feliz ductilidad
de una mente abierta a lo nuevo;
gozosa encarnación
de ideales insondables,
que mecen la morada del ensueño.

Deseos enlutados
que un día resurgirán
como astros rutilantes
en las criptas del corazón humano.

Temor que claudicará
ante el dulce canto de la poesía.

*

¡Oh saber que trasciende todos los saberes!,
¿cuándo me perforarás con tu sagrada luz?

¡Oh concepto que recapitula todos los conceptos,
belleza condensada en átomos de inteligibilidad!,
¿cuándo respiraré tu aroma imperturbable?

Tu mística me exhorta a entenderte,
a bucear en tus aguas
con la valentía de quien busca comprender.

Dulce inspiración emana
al contemplar la corona de tus evocaciones,
alabanza eterna a lo que permanece
en medio de lo mutable,
impulso humano a rasgar
el velo de lo desconocido.

*

¿No te he entregado,
oh conocimiento,
todo mi ser,
todo mi corazón,
toda mi esperanza?

¿Por qué me traicionas?

¿Por qué no revelas ya
lo que en verdad busco,
que son palabras de amor y vida,
un fuego capaz de enardecer
la soledad de mi conciencia
con la profundidad de un sentido?

Me castigas

con la fugaz imagen de mi anhelo;
me atas al mástil
de tu horizonte indefinido
y sólo me dejas respirar
fragancias transitorias,
espejos de un fundamento ausente.

Lejanas son las cúpulas
que desde allí contemplo,
hechizos languidecientes
que me atrapan y fascinan
bajo su techo de evocaciones inmortales.

Pero tus cadenas me resultan dulces,
y aun en la noche más oscura
escalaría tus cumbres,
lazos de mi destino,

pues incluso en la agitación
encuentra paz mi espíritu
al vagar por la hermosura de tus valles:
la paz del que ama su búsqueda
en el vasto reino del ensueño.

*

Deja que penetre
en tu jardín de rosas metafísicas.

Deja que absorba
las ideas más sublimes.

Deja que contemple la fuente de la vida,
el alma de la belleza verdadera.

Deja que sea
lo que siempre he querido ser.

Deja hablar al corazón,
voz que hunde sus raíces
en profundos universos.

No apagues su llamada.

No temas su fuerza y su dulzura.

Todo un cielo de conciencia
habla a través de ti,
divino jilguero que escudriña

la senda esperanzada de tu aurora.

Eres tú en todos,
y todos en ti,
lo que ahora revela
el nombre más sagrado,
comprendido en cielos de pureza absolutoria:
amor.

*

Sueño con suspender mi alma
en la divina contemplación
de un mar incólume,
de un mar hondo,
de un mar hecho de presagios
y suaves olas de belleza intacta.

Un mar que calme y engrandezca el espíritu.

Un mar poseído
por lo inagotable.

Un mar digno del corazón humano.

Un mar que condense
lo infinito en lo finito,
poema siempre abierto
en el espacio de la vida.

Un azul brillante y sereno
que me sumerja
en entrañas insondables,
en la huella eterna del misterio,
en el mundo verdadero,
en la fuente de mi anhelo,
en el principio que es fin,
en la aurora que es ocaso,
en el abismo que nos une
a la esencia y al fundamento.

Un mar que sea mi universo
y mi dolor,
y mi lágrima.

Una mar donde flote mi alma entera.

*

¡Oh voluntad afortunada
que ya ha sentido
la llamada de la belleza pura!

Has despertado a un mundo nuevo,
abrazo infinito del firmamento
a la soledad del hombre,
preludio incontaminado de lo eterno.

Has desadormecido tu espíritu
para divisar la tierra
con los sagrados ojos de la espera,
brusca agitación que nos devuelve
a un reino antiguo,

colmado de resplandores virginales,
pincelado en la faz de mi deseo.

Has amanecido a una verdad
desnuda y transparente,
asíntota perpetua a lo universal,
crisálida de esperanzas aletargadas.

Todo es ya claro.

Todo brilla sin temor.

Todo se consume ante su luz.

Descienden los crucificados
para caminar de nuevo sobre la historia,
y de sus llantos brotan alegres profecías.

Pasados, presentes y futuros
se dan la mano en este altar
de sacrificios resarcidos.

Arriban las naves de la humanidad
a una playa incandescente,
tras bogar por mares tempestuosos
en la estela de dolores perdidos.

La suavidad de las olas mulle sus orillas,
espuma sagrada,
blancura efímera que irrumpe con audacia,
reverberación que hace y deshace
el sueño de la paz.

*

¿No sabes que te he amado?

¿Es tu olvido tan profundo
que dispersa mi espíritu
por vacíos infinitos?

Soy un corazón alado

que sólo siente

la llamada infinita del amor.

*

Monte de euforia y valle de tristeza,
música inescrutable que golpea
el pecho de mi alma herida
con el acorde de la verdad.

Pasión primaveral que renace
cuando duermen los áridos sentimientos
y sólo impera una luz
en el corazón del hombre,
la luz de la bondad,
la luz de la sabiduría,
la luz multiforme que todo lo consagra,
raíz santa de un mundo nuevo,
corona perlada de belleza indócil;
claridad creadora
sublevada contra lo inexorable.

*

Sólo tienes un presente
que no cesa de abandonarte,
astro que gotea su misterio
en infinitudes olvidadas,
rúbrica desprendida
de un secreto etéreo.

Por mucho que surques
los océanos de la vida,
¿qué tienes tú, llanto mortal y marchito,
sino la sombría gravedad
de lo que hoy es algo y luego será nada?

Una memoria frágil,
un cuerpo que es polvo, nada, abismo,
luz hundida en el sendero de la ausencia.

Pero te tienes a ti mismo,
el ser tú y no otro,
dueño y señor de un sueño efímero
que clama por abrazar
todos los sueños de la humanidad,
grito lanzado al vacío de lo eterno
desde el fervor del mundo.

*

Construid un reino
donde florezcan
las ciencias, las artes y la solidaridad,
y yo seré vuestro súbdito.

Me daré por satisfecho.

Descifraré el sentido de la vida.

No más coronas de dolor
y cetros de arrogancia,
sino emblemas de servicio,
pecio que emerge ante almas puras.

*

Te han dicho que un mundo sin absoluto,
sin el calor de Dios,
no tendría sentido.

Escúchame:
el sentido brotaría de tu alma,
si iluminases los abismos
con la palabra y el deseo.

El sentido sería la libertad de sentido,
gloria de los que buscan.

No temas buscar, aun sin Dios,
porque Dios es tu búsqueda,
astro de grandeza inconcebible,
cielo que devora líricamente la tierra
más allá del reino de las formas,
en albas de secuencias que no se desvanecen.

*

Amor,
deseo de acompañamiento,
anhelo de compartir mundo y vida,
ansia de crecer juntos,
gloria de la entrega,
universo condensado
en un otro que nos redime.

Un reino de bondad y sabiduría
alberga el verdadero amor,
ese bien auténtico
que llena de luz a quien lo sirve
en los senderos de una historia oscura.

Labios astrales balbucean
el nombre prohibido del amor;

Dios en potencia
que engrandece el corazón
de quien ama y enseña a amar.

*

Fue en los recónditos valles
forjados por mi llanto,
fue allí donde brillaron
como oro divino
las más remotas estrellas;
fue en la oscura noche donde vi desfilar
todos los sueños y todas las ideas.

Fue allí,
en constelaciones inmarcesibles
saciadas de secretos.

Y en esa pureza celestial
percibí la gloria del ser,
la luz irrevocable cuya claridad nos enaltece,
pasión que amamanta mis desconsolados mundos.

Pero sólo lloré.

Fui esclavo de lágrimas honestas,
surtidores de belleza intacta,
pues no pude soportar tanta hermosura.

Apenas la intuí,
me atrapó el temor a perderla,
y me sumí en el abismo de la vida,
desear incesante
que no aprende,
insatisfacción, dolor y ausencia,
aunque nuestras manos acaricien fugazmente
las alas de la verdad y del amor.

*

Hermoso frenesí del creador,
divina locura de quien se entrega
a contemplar el aura de lo imposible,
éxtasis inefable que presagia
la irrupción de una luz nueva,
beatitud angélica de quien busca,
y crece y se encuentra
en las oblicuas sendas de su búsqueda.

Belleza todopoderosa,
que sanas y redimes
espíritus atormentados,
eterna metamorfosis de la tiniebla en luz:
úngeme con tu santo óleo,
bautízame como vástago tuyo
en el dolor de una historia herida.

Aspérmame con el hisopo
de una belleza auténtica,
icono de bondad que brille
bajo las franjas violáceas
de tu cielo límpido,
gozo intacto de quien tan sólo busca
un amor puro y una dicha honesta.

*

En la suavidad de la noche
contemplas la belleza del cielo
y piensas en lo pequeño que eres...

Yo admiro la grandeza de la mente;
me fascina su inmensidad,
su potencia,
su audacia infinita
para explorar reinos ocultos,
su poder inusitado de condensar
universos enteros en símbolos humildes.

Grande,
grande es la mente,
grande es la fuerza del intelecto
que escruta los secretos del mundo.

Grande como las estrellas,
grande como el cántico silencioso
que enmudece el firmamento;
grande como los cometas,
grande como las galaxias,
grande como las fronteras inefables
de lo que no puede tener límite.

Grande,
grande como la sabiduría,

grande como estructuras siderales
que ocupan el insondable vacío
entre singularidades inasibles.

Grande,
grande como el deseo y el ensueño;
grande como el fervor que anhela
crear lo que aún no tiene nombre.

Grande,
eres grande,
mente humana,
mente universal,
mente fraguada
en la ardua epopeya de la vida,
mente que no cesa de superarse
y de engrandecerse,
como todo lo grande,
que aspira a coronar
una grandeza aún más sublime.

Sí,
grande,
grande como sería un dios entronizado,
grande como el entendimiento
que descubre conexiones verdaderas
en un todo profundo y bello;
grande,
demasiado grande

para ti misma,
mente que desafía a la mente,
grandeza que suspira por otra grandeza,
universo de grandeza encarnado
en tu grandiosa pequeñez.

Grande,
grande como querría yo ser
si en verdad comprendiera
el alma de tu grandeza,
pues entonces habría penetrado
en el santuario de la grandeza auténtica.

Grande,
grande en su pequeñez;
grandeza que no necesita ostentar
su honda hermosura
y su energía indómita
con adornos vacuos;
grandeza que no teme auscultar
ninguna provincia del cosmos,
los minúsculos rostros que esconden,
en su concatenación de detalles eximios,
el mismo e infinito mensaje
que las enormidades del cielo.

Grande eres,
éxtasis puro y desmedido;
grandeza solitaria

rendida ante lo colosal,
palabra auténtica del universo.

No te avergüences de tu grandeza,
de tu afán inconmensurable;
no dejes de aspirar a lo imposible,
a lo indoblegable,
a lo celestial,
porque sólo otra grandeza
comprendería tu sed de búsqueda,
tu ansia inagotable de amor.

*

La manzana de Eva y la manzana de Newton,
la manzana de la discordia y la manzana de la concordia,
la manzana que impulsó al ser humano
a explorar territorios nuevos
y la manzana que lo reconcilió
con la comprensión del universo,
con la fuente de la claridad.

Dos manzanas,
que en realidad constituyen
una única manzana,
el fruto prohibido del árbol de la ciencia
convertido en delicia universal de quien descubre
las leyes fundamentales que todo lo vinculan,
la estructura lógica del mundo.

De la prohibición al triunfo,
de la deshonra del castigo
a la corona de laurel
de quien conquista la verdad.

Una misma manzana y un mismo árbol,
metamorfosados por el trabajo de la humanidad,
que transforma la desdicha en bien,
la expulsión en victoria,
el sufriente exilio
en creación de un reino nuevo.

Separación y unión,
destierro del jardín del conocimiento
y ascenso al paraíso de la ciencia;
salir para regresar,
ardua y dolorosa carrera
a través de los caminos tenebrosos de la ignorancia,
esfuerzo prometeico del hombre,
que sin el auxilio de los dioses
ha logrado degustar
la auténtica manzana de la sabiduría,
no descendida del cielo,
sino de los prodigios de la tierra,
pero que en su caída revela
la esencia más profunda del cielo,
su eterna simetría,
el orden matemático
del que brotan la unidad y la diversidad:
el ser del espíritu y de la naturaleza.

*

Deja que lllore en noches de dulzura
las grietas de mi espíritu marchito;
deja que vuele más mi amor contrito
por la aurora fugaz de tu hermosura.

Abre mi corazón y mi alma pura
a la gloriosa voz de lo infinito,
verdad que me consuele en este grito
y libere la sangre de mi hondura.

Alaba sin temor una belleza
que propague la fuerza de la vida
y devuelva su luz y su grandeza.

Sella esta soledad enmudecida
que doblega mi ser y mi certeza,
declive de un crepúsculo suicida.

Pasión enajenada en noches rotas,
ocaso de tristeza complaciente,
amores santos, lágrimas fervientes
que reclaman mi ser en estas horas.

Limbo de soledad devastadora,
oscuro canto de belleza hiriente,
abismo de mesura y sed doliente
que sepulta la faz de mis auroras.

Sumérgeme en la fuente de la vida,
resurrección de amores fenecidos,
entre pureza y suaves armonías.

Dame un lirio ancestral que me redima
de la angustia de todos mis olvidos,
poema inmortal en dicción divina.

Emblema luminoso de alma pura,
fulgor sereno de paz y armonía,
aurora de belleza, luz y vida,
¡eterno abrazo de amor y dulzura!

Verdad hecha de pálpitos y hondura,
reliquia celestial en este día,
perfume que derrama fe divina,
¡espejo de mi amor y mi blancura!

Oasis de cristal que me rescata
con la delicadeza del consuelo,
sendero de concordia noble y santa.

Eleva mi deseo hasta el recuerdo
de tu bondad sublime, flor intacta,
burbuja misteriosa de mi anhelo.

*

Ven ya con tu amor puro,
de toda carga oscura desasido,
absuelve mi futuro,
en celdas oprimido
y ansioso de un fervor enardecido.

En tu mirada hay vida,
docto beso latente en tu dulzura,
amor que me convida
a cantar la hermosura
de un don libre que sane mi amargura.

¿Qué voz hoy concebida
desde los altos cielos de tu holgura,
de gloria indefinida,
de fe, pasión y hondura,
reflejará la faz de tu ternura?

Dolor y amor aunados,
lazo eterno de gozo y sufrimiento
en cielos contrariados,
memoria que es tormento,
vida que no respira sin su aliento.

Presagios amansados,
senderos de fulgor, paz y fermento:
que sus dones alados
revoquen mi lamento,
aullido de un espíritu sediento.

¡Oh velos disipados!
Esparciré la luz de un firmamento
que alce apegos saciados,
hondo y suave sustento,
concordia para el alma de un hambriento.

Cántame con voz pura,
injerta el corazón en tu esperanza,
aquieta mi amargura,
mi llanto y mi añoranza
con el eco fugaz de tu templanza.

¡Oh saber infinito!,
llama que abrasa búsquedas honestas
con un fuego bendito
y lágrimas enhiestas,
aurora que desborda almas desiertas.

Claridad fervorosa,
hechura de inocencia y luz surtida
por esta ala amorosa,
esperanza pulida
donde hoy yace la fuente de la vida.

He amado tu belleza
en noches que me anudan a la vida,
vagando en la tristeza
de mi alma adormecida,
y apagada mi llama indefinida.

Angustia ensombrecida
entre los arbustos de tu espesura;
anégame, ternura,
pulsión ya no temida,
espiga de pasión que mi sed cura.

¡Oh ángel que hoy me fuerza
al sueño de la cúspide imbatida!,
diadema de firmeza
y de anhelos imbuida,
revélame una tierra enardecida.

Referencias bibliográficas

Logos y Sofos, diálogo sobre la ciencia y el arte (ISBN 978-84-1818-376-8, Dauro, Granada 2020).

Conciencia y mismidad (segunda edición, revisada y ampliada, mayo de 2020).

The integration of knowledge (ISBN 978-1-4331-6719-5, Peter Lang, Berna 2020).

Dios, ciencia y filosofía. De lo racional a lo divino (ISBN 978-84-17954-56-7, Almuzara, Córdoba 2019).

Ensayos filosóficos y artísticos (ISBN 978-84-9148-600-8, Dykinson, Madrid 2018).

La integración del conocimiento (ISBN 978-84-948307-0-9, Evohé, Madrid 2018).

Canto a lo desconocido (ISBN 978-84-947944-2-1, Ars Poetica, Madrid 2017).

Atlas histórico del antiguo Egipto (ISBN 978-84-9171-007-3, Síntesis, Madrid 2017).

Libro de las recreaciones (ISBN 978-84-9469-740-1, Dauro, Granada 2017).

Más allá de la cultura y de la religión (ISBN 978-84-9148-033-4, Dykinson, Madrid 2017).

Athanasius (ISBN 978-84-15969-66-2, DidacBook, Úbeda 2016).

La Belleza del Conocimiento (ISBN 978-84-86830-44-1, Siddharth Mehta, Madrid 2015).

Grandes Problemas Filosóficos (ISBN 978-84-9077-113-6, Síntesis, Madrid 2015).

Leonardo da Vinci o la Tragedia de la Perfección (ISBN 978-84-943856-2-9, De Buena Tinta, Madrid 2015).

Historia de la Neurociencia: El Conocimiento del Cerebro y de la Mente desde una Perspectiva Interdisciplinar (ISBN: 978-84-16170-22-7, Biblioteca Nueva, Madrid 2014).

Lógica, Ciencia y Creatividad (ISBN: 978-84-9085-081-7, Dykinson, Madrid 2014).

El Pensamiento de la Apocalíptica Judía (ISBN: 978-84-9879-449-6, Trotta, Madrid 2013).

Conciencia y Mismidad (ISBN: 978-84-9031-390-9, Dykinson, Madrid 2013).

Philosophy and Salvation (ISBN: 978-1-61097-380-9, Wipf and Stock Publishers, 2012).

Filosofía, Teología y el Sentido de la Historia. Reflexiones a la Luz del Pensamiento de Wolfhart Pannenberg (ISBN: 978-8-46154-549-0, Fundación José Antonio de Castro, Madrid 2011).

Why Resurrection? An Introduction to the Belief in the Afterlife in Judaism and Christianity (ISBN: 978-1-60899-772-5, Pickwick Publications, Portland OR, 2011).

Sobre el autor

Carlos Blanco (Madrid, 1986) es profesor de filosofía en la Universidad Pontificia Comillas. En 2007 acabó simultáneamente tres carreras: filosofía, química y teología. Doctor en filosofía y doctor en teología, entre 2009 y 2011 fue Visiting Fellow en la Universidad de Harvard, becado por la Fundación Caja Madrid. Ha publicado más de veinte libros, entre los que destacan *The integration of knowledge*, *Athanasius*, *Grandes problemas filosóficos*, *Lógica, ciencia y creatividad*, *Historia de la neurociencia*, *El pensamiento de la apocalíptica judía*, *Conciencia y mismidad* y *El nacimiento de la civilización egipcia*, así como numerosos artículos de investigación en revistas nacionales e internacionales que versan sobre filosofía, historia y ciencia cognitiva. En 1997 ingresó en la Asociación Española de Egiptología y en 1998 pronunció su primera conferencia, en el Museo Egipcio de Barcelona. Desde entonces ha impartido conferencias en países como Estados Unidos, México, Italia, Bélgica y Rusia. En 2015 fue elegido miembro de la World Academy of Art and Science y en 2016 de la Academia Europea de Ciencias y Artes de Salzburgo. En 2012 cofundó The Altius Society en Oxford, que ha reunido a algunas de las mentes más brillantes de la ciencia y de la filosofía para abordar desafíos globales como el transhumanismo, la inteligencia artificial y el futuro de la educación.

